

Eventos Finales

Por Leandro Dalla B. Santos - ledallabs@yahoo.com.br

Eventos Finales	1
PREFACIO	3
INTRODUCCIÓN.....	4
El Espíritu de Profecía en el Contexto del Fin.....	5
¿Conocemos las Profecías?	7
Señales del Regreso de Cristo	10
«Muchos vendrán en mi nombre»	11
Guerras	11
Hambre.....	12
Pestes	12
Terremotos	13
Oscurecimiento del sol.....	14
Caída de las estrellas	14
Este Evangelio del Reino.....	15
Multiplicación del conocimiento	18
LOS EVENTOS FINALES	21
Avivamiento y reforma.....	21
El sellamiento.....	23
La lluvia tardía	24
El zarandeo.....	28
El gran engaño	30
El fuerte clamor.....	33
La persecución.....	35
El tiempo de angústia previo	39
El tiempo de angustia.....	40

Las Plagas	41
El Libramiento de los Justos y el Encuentro con Jesús	42
LA COYUNTURA ACTUAL	46
UN COMPROMISO SERIO	52
¿POR QUÉ JESÚS AÚN NO HA VUELTO?	56
Verdadera Consagración.....	63
Entrega Completa.....	63
Fervor	64
Fe en Dios	65
Pureza Completa de Vida	65
Honestidad, Fidelidad.....	66
Genuinidad.....	66
Humildad	66
Lealtad	66
Altruismo	67
Seguir el ejemplo de Jesús	67
CONCLUSIONES	68

PREFACIO

El material que está en sus manos es fruto de una investigación realizada en diversas fuentes: la Biblia, los escritos del Espíritu de Profecía, publicaciones cristianas y seculares, conferencias, documentales diversos, discusiones con líderes de la iglesia, entre otros. En la mayor parte de este, citamos las fuentes de las cuales fueron extraídos los contenidos y citas, pero en algunos trechos tomamos prestadas algunas ideas para complementar los argumentos.

Las citas del Espíritu de Profecía fueron retiradas de las publicaciones impresas y también de las versiones digitales, encontradas en el sitio <http://www.ellenwhitebooks.com.br>. Cada una de estas versiones posee numeraciones de página propias, lo que puede llevar al lector a encontrar algunas divergencias referentes a la paginación de algunas citas, si está tomando como base solamente las versiones impresas o solamente las versiones digitales.

Este material es apenas informativo, no siguiendo, por lo tanto, normas técnicas de publicación, siendo de carácter no comercial, de libre copia y distribución. El objetivo es apenas llevar al lector a reflexionar respecto a los acontecimientos que han tomado lugar en nuestros días, aquellos que se seguirán a estos y la preparación tan necesaria para pasar por las luchas que se aproximan y estar de pie para encontrar a nuestro Señor.

INTRODUCCIÓN

Observando el mundo a nuestro alrededor a través de las noticias o de la simple contemplación, percibimos una realidad que nos aterroriza: catástrofes naturales, crisis económicas, guerras, violencia, terrorismo, inmoralidad, destrucción del medio ambiente, falta de amor, falta de Dios. Parece incluso que nuestro mundo tiene poco tiempo de vida. Muchos creen que, de la manera como vamos, nuestro mundo no sobrevivirá por más 50 años. ¡Cuadro desolador! Pero ¿quién puede decirnos con precisión lo que acontecerá en el futuro?

“¿Alguna vez usted ya se preguntó cómo será el fin de este planeta? ¿Cuáles son sus expectativas con relación al futuro? (...) millones de personas están siendo tomadas por la ansiedad, curiosidad y miedo de saber lo que traerá el próximo siglo” (El Tercer Milenio y las Profecías del Apocalipsis, p. 8).

Por lo tanto, “mientras el mundo se estremece de temor por la incertidumbre del mañana, nosotros conocemos el tiempo” (Preparación para la Crisis Final, p. 12). Eso mismo, nosotros, Adventistas del Séptimo Día, recibimos un don que, a pesar de su importancia, ha sido hace mucho olvidado y descuidado. Nosotros conocemos el tiempo en que estamos y sabemos lo que nos reserva el futuro. Creámoslo o no, las profecías se cumplirán. Podemos escoger estudiarlas, aceptarlas y prepararnos para lo que vendrá; o podemos simplemente ignorarlas y ser tomados por sorpresa. La decisión es nuestra, individualmente.

Antes de iniciar nuestro estudio, se hace necesario un llamado: no crea ciegamente en lo que leerá aquí. Jeremías 17:5 nos dice: «Maldito el hombre que confía en el hombre». La verdad será explicada, pero esperamos que el lector busque por sí mismo confirmar, tal como los bereanos en el tiempo del apóstol Pablo (Hechos 17:10 y 11), pues estamos en un tiempo donde hay muchos vientos de doctrinas y en breve veremos personas predicar mensajes extraños en nuestros púlpitos y tenemos que estar preparados para distinguir la verdad del error. El Espíritu de Profecía nos advierte: “Errores serán presentados de manera agradable y lisonjera. (...) Las más seductoras influencias serán ejercidas; mentes serán hipnotizadas” (Testimonios Para la Iglesia, vol 8, p. 292 y 293). Si no estamos atentos, si apoyamos nuestra comprensión, nuestro entendimiento y, principalmente, nuestra salvación a lo que dice el pastor, el anciano, o aquel hermano que estudia mucho la Biblia, nosotros podremos sucumbir. Entonces, no confíe en todo lo que oye o lee. Busque y confirme por sí mismo, fundamentando, así, su fe en bases sólidas.

“Debemos formar opiniones por nosotros mismos, visto que tendremos que responder por nosotros mismos delante de Dios” (El Gran Conflicto, ed. condensada, p. 261).

“Los que quieran estar en pie en este tiempo de peligro, deben comprender por sí mismos el testimonio de las Escrituras” (El Gran Conflicto, p. 559).

“Hermanos, no seáis niños en el juicio; en la malicia, sí, sed niños; en cuanto al juicio, sed hombres madurados” (I Corintios 14:20).

Muchas veces aprendemos respecto a las profecías como en una simple clase de Historia, sin comprender su utilidad práctica, sin desarrollar la capacidad de asociarlas a los acontecimientos a nuestro alrededor y, principalmente, sin que nos lleve a la reflexión y cambio de vida para que podamos mantenernos firmes en los últimos días de este mundo. El problema es que “el mero conocimiento teórico de los tremendos acontecimientos que caracterizarán los últimos días de la Historia no nos ayudará mucho si no nos conduce a una experiencia de arrepentimiento, confesión y limpieza del pecado, a una experiencia de victoria sobre las debilidades y completa entrega a Dios” (Preparación Para la Crisis Final, p. 161).

Precisamos comprender el momento en que estamos y los tremendos acontecimientos que tomarán lugar en breve, pues si no estamos conscientes de estas cosas, si no nos preparamos para enfrentarlas al lado de Cristo, seremos sorprendidos y, cuando busquemos fuerzas para soportarlas, no las encontraremos. La preparación no debe comenzar hoy, sino ahora.

El Espíritu de Profecía en el Contexto del Fin

En toda la Historia de la humanidad, Dios siempre suscitó profetas, personas que hablaban en Su nombre, alertaban al pueblo y anunciaban mensajes concernientes al futuro. Daniel recibió la visión de las 2.300 tardes y mañanas, un período que revelaba diversos eventos futuros, como la primera venida de Jesús. Al final de este período, a partir de 1844, Dios suscita una profetisa. ¿Y qué ocurrió en la coyuntura del mundo en este tiempo?

Charles Darwin trae al público la teoría del origen de las especies, la teoría de la evolución. Surge también el espiritismo moderno con las hermanas Fox (Kate, Leah y Margaret) y sus experiencias con los golpes misteriosos en la casa. Surge Helena Petrovna Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica y amiga de las hermanas Fox, trayendo consigo conceptos llenos de pasajes bíblicos, pero todos con vertientes espiritualistas y que rechazan la divinidad, además de una serie de actividades dichas paranormales. Surgen también las bases del movimiento Nueva Era, con Alice Bailey, que fue una escritora e investigadora del misticismo que desencadenó un movimiento esotérico internacional. Surge Aleister Crowley, que es considerado el padre del movimiento Nueva Era y del satanismo moderno. Surge también Joseph Smith, diciendo que es profeta y que recibió inspiraciones de Dios, visitación de ángeles, de Juan el Bautista y de otras personas muertas. Surge Charles Taze Russell,

con el movimiento que originó los Testigos de Jehová. Un poco después de este período vimos surgir la Cienciología, un sistema de creencias con base en el evolucionismo, en la inmortalidad del alma, entre otros. Y surge Ellen Gold Harmon, más tarde Ellen Gold White.

Vemos que todas estas personas y sistemas surgen en un mismo período, pero con características y creencias diferentes. Dios no podría suscitar profetas que prediquen mensajes contradictorios y opuestos entre sí. Entonces Dios suscita solo un profeta y los demás son contrahechuras. Y tales contrahechuras tendrán un papel decisivo en el desarrollo del gran conflicto.

Muchos dicen que no creen en el don profético de Ellen White, que ella no pasa de ser una escritora famosa como cualquier otra. Hay quienes afirman que ella escribió exclusivamente para su tiempo y que sus consejos no se aplican a nuestros días. Y esto es verdad, pues si ella escribiera directamente para nuestro tiempo, tendría que escribir 10 veces más.

«Algunos, con el fin de garantizar mejor su propia actitud, presentarán declaraciones de los “Testimonios” que piensan favorecer su opinión, dándoles la más vigorosa interpretación posible; aquello, sin embargo, que vuelve sospechosa su conducta, o que no se compadece con su modo de ver, denuncian como opinión personal de la hermana White, negándole el origen divino y nivelándolo a sus propios conceptos» (Consejos Para la Iglesia, p. 97).

Entendamos una cosa: Adventista del Séptimo Día que no cree en Ellen White niega su propia fe. Es un contrasentido decir que no creo, pues el don profético es parte de nuestra esencia doctrinal. Si Ellen White no se encuadra en la descripción de una profetisa verdadera, como muchos sugieren, entonces tenemos que escoger entre tres opciones:

- a) Existe otro profeta para confirmar el don que Dios prometió a Su pueblo; pero ¿dónde está?
- b) Dios mintió, pues jamás concedió este don;
- c) Dios habló la verdad, pero no somos la iglesia verdadera y, por tanto, no nos fue concedido este don; entonces, ¿qué iglesia lo recibió?

Aunque Ellen White no hubiera sido una profetisa, debería ser respetada de la misma forma. Ella no tenía la 4ª serie completa, aun así escribió más de 50 libros y sus escritos fueron traducidos en más de 150 idiomas. Además, esta escritora hizo declaraciones científicas que solo fueron descubiertas por la propia ciencia un siglo después. Por ejemplo, en el año 1864, Ellen White afirmó que fumar hace daño a la salud. Tenemos citas tales como: «El tabaco es un veneno lento, peligroso, por demás maligno» (El Ministerio de Curación, p. 327). Los médicos menospreciaban este mensaje diciendo que el tabaco era un tranquilizante heredado de la cultura indígena. Solamente en 1964 fueron publicados los primeros relatos científicos que relacionaban el tabaco con la enfermedad del fumador y la Asociación Médica Americana reconoció que fumar hace daño a la salud. En 1869, Ellen White

afirmó que nosotros tenemos electricidad en el cerebro. Ella cita, entre otros: «La energía eléctrica del cerebro, suscitada por la actividad mental, vivifica el organismo todo, y así es de inestimable auxilio en la resistencia a la enfermedad» (La Educación, p. 197). Los médicos se rieron de ella. Pero hoy, cuando vamos al neurólogo, uno de los exámenes que él solicita es el Electroencefalograma, que no es más que el estudio de los registros gráficos de las corrientes eléctricas desarrolladas en el cerebro. Solo en 1934 la ciencia llegó a esta conclusión. La relación entre enfermedades del corazón y dieta fue afirmada por esta escritora en 1869. La ciencia solo llegó a esta conclusión en 1961, casi 100 años después. Ellen White también escribió sobre religión, educación, ciencia, relación, comportamiento, evangelismo, profecías, salud, medicina, nutrición, gestión, finanzas, y los especialistas dicen que es imposible que ella haya plagiado alguna cosa, pues no había prácticamente nada escrito en su época para plagiar sobre estos asuntos.

Ahora bien, una persona que hace declaraciones científicas correctas 100 años antes de que la propia ciencia las descubriera, merece ser escuchada. Y ella nos ayuda a comprender el tiempo en que estamos y los acontecimientos que se seguirán. Su intención nunca fue la de sustituir la Biblia, sino señalar hacia ella y ampliar nuestra comprensión de sus verdades.

¿Conocemos las Profecías?

Estamos viviendo los últimos días de la Historia de este mundo. Muchos aún no se han dado cuenta de que Lardácea, de la cual formamos parte, es la última iglesia. No existe otra después de esta. Pero, para muchas personas, esta fase es solo un cuadro en blanco. Ellas no saben cuáles serán los acontecimientos finales que culminarán con la vuelta de Jesús. Y si no conocemos las profecías, podemos estar ingenuamente pensando que estamos preparados para lo que va a suceder.

Muchas personas dicen que están firmes en Cristo y que nada las podrá sacudir, aunque vengan las pruebas, el Decreto Dominical, la persecución. Pero esta afirmación puede ser precipitada, pues si no conocemos las profecías, siquiera sabemos qué decisión tomar. ¿Cómo entonces puedo decir que permaneceré firme de un lado si no conozco las opciones?

Si hacemos algunas preguntas, veremos que la firmeza puede no estar muy bien fundamentada. Si preguntamos qué es el Decreto Dominical y cómo se procesará, qué es la sacudidura, el gran clamor, la lluvia tardía, de qué se trata el decreto de muerte, cuándo tendremos que dejar las grandes ciudades, cuándo tendremos que huir hacia los lugares aislados de la Tierra, entre otras cuestiones, veremos que la mayoría de nosotros no está al tanto de estos asuntos. Ya hemos oído hablar de ellos, pero no los hemos estudiado en detalles. ¿Y cómo puede alguien estar firme en algo que no conoce?

«A medida que nos acercamos al fin de la historia de este mundo, las profecías referentes a los últimos días exigen nuestro estudio especial» (Parábolas de Jesús, p. 133).

«Me ha sido mostrado que muchos de los que profesan la verdad presente no saben lo que creen. (...) Y hay en la iglesia muchos que cuentan por cierto que comprenden aquello en que creen, pero que, hasta que surja una discusión, ignoran su debilidad. Cuando separados de los de la misma fe, y forzados a estar solos y exponer por sí mismos su creencia, quedarán sorprendidos de ver cuán confusas son sus ideas de lo que han aceptado como verdad» (Testimonios Para la Iglesia, vol. 1, p. 707).

La exhortación del Espíritu de Profecía es: «En rayos claros y distintos nos ha venido iluminación mostrándonos que el gran día del Señor está bien cerca. (...) Leamos y comprendamos antes de ser demasiado tarde» (Consejos Para la Iglesia, p. 66).

Pensemos en la historia de la mujer de Lot, relatada en Génesis 19. Ella no quería morir, pero sabía que si miraba hacia atrás moriría. ¿Y por qué aun así miró hacia atrás? Lo que ocurrió fue que la firmeza faltó en el último momento. Los ángeles casi tuvieron que empujarlos para que salieran de la ciudad (Génesis 19:16) y avisaron para no mirar hacia atrás. Ella no quería mirar, pero no resistió. Ella quería mucho salvarse, pero su corazón aún estaba en aquella ciudad.

Aún respecto a la mujer de Lot, Ellen White comenta: «Al mismo tiempo que su cuerpo estaba sobre la llanura, el corazón se apegaba a Sodoma, y ella pereció con la misma. Se rebeló contra Dios porque Sus juicios involucraban en la ruina las posesiones y los hijos. Puesto que tan grandemente favorecida al ser llamada de la impía ciudad, entendió que era tratada severamente, porque la riqueza que había tardado años en acumular debía ser dejada para la destrucción. En vez de aceptar con gratitud el libramiento, presuntuosamente miró hacia atrás, deseando la vida de aquellos que habían rechazado la advertencia divina. Su pecado mostró que ella era indigna de la vida, por cuya preservación tan poca gratitud sintió» (Patriarcas y Profetas, p. 161).

La mayor parte de aquellos que piensan que van a resistir en el día de prueba, en realidad, no está preparada para esta prueba y, a pesar de querer mucho resistir, no tendrá fuerzas. Es como si yo participara en una Olimpiada. Cualquiera quisiera ganar una medalla de oro. Sin embargo, por más que quisiera vencer, por más que lo deseara, no tendría fuerzas para tal, simplemente porque no me preparé para este momento. Entonces, en la prueba final no tendremos fuerzas, a menos que hagamos la preparación necesaria y nos apropiamos del poder que está a nuestra disposición en Dios, pues la fuerza no está en nosotros mismos.

Este es el mismo error en que incurrieron los judíos. Ellos estaban a la espera del Mesías. No tenían la menor idea de cómo esto sucedería, no leían las profecías y no estaban informados, solo

sabían que vendría el Mesías y que todos quedarían felices con Su venida. Entonces Jesús vino. Algunos comenzaron a cuestionar si era realmente el Mesías. Como no entendían nada de profecías, ni se preocuparon en estudiar y comprender, fueron a preguntarle a aquel hermano estudioso de la Biblia. Después fueron a preguntar a los sacerdotes y pastores. Ellos respondieron que no era el Mesías. El pueblo se acomodó en esta idea, no en una idea propia, formada con base en el estudio, sino en el famoso «oí decir». Ellos no entendían nada de profecías y se apoyaron en aquellos que juzgaban entender, aceptando sus respuestas como siendo la verdad, finalmente rechazando a Jesús.

El Espíritu de Profecía confirma: «Las opiniones de hombres ilustrados, las deducciones de la ciencia, las decisiones de concilios eclesiásticos, la voz de la mayoría – ninguna de estas cosas, ni todas en conjunto, deberían considerarse como prueba a favor o en contra de cualquier doctrina. Debemos exigir un “así dice el Señor”. Satanás lleva al pueblo a mirar a los pastores y profesores de teología como sus guías, en vez de examinar las Escrituras por sí mismos. (...) Cuando Cristo vino, el pueblo común le escuchó con placer. Pero los jefes de los sacerdotes y los hombres de posición se cerraron en el prejuicio; rechazaron las evidencias de Su carácter mesiánico. (...) Tales enseñadores llevaron a la nación judía a la relegación del Redentor» (El Gran Conflicto, ed. condensada, p. 259).

Mire bien, no estamos diciendo que los pastores y líderes no sirven para nada. Ellos fueron instituidos por Dios para guiar al rebaño a una experiencia más íntima con nuestro Señor y muchos lo han hecho con amor y dedicación. Pero estos son, así como nosotros, seres humanos fallos. Y si mi pastor fuera mi única fuente de conocimiento, estudio y comunión con el Cielo, si yo me apoyara en él como forma de salvarme, en el momento en que él falle, falleceré también; peor aún, si él se pierde cuando Cristo vuelva, también me perderé con él. Nuestro único e infalible modelo es Cristo. Por eso debemos buscar a Cristo y aprender de Él, no solo como iglesia, sino también como individuos.

Puede ser que hoy yo esté en la misma situación que los judíos de la antigüedad, que no entienda las profecías. Tal vez yo entienda de Matemáticas, de Física, de Informática, de Ingeniería, porque me dediqué a esto, batallé para entender, estudié noches enteras para comprender. Pero ¿será que he hecho lo mismo con la Biblia y con el Espíritu de Profecía? ¿He dedicado tiempo y energía para entender las profecías? ¿He procurado desobstruir el camino de la mente para que pueda comprenderlas? Interesante notar que hoy tenemos una gran necesidad de libros «en el lenguaje de hoy» o «en lenguaje joven». Muchos afirman que el lenguaje original de la Biblia es muy difícil de comprender, que necesitamos un diccionario al lado. Sin embargo, vemos anualmente diversos estudiantes recibiendo sus diplomas en universidades por ser poseedores de un conocimiento que antes no tenían. Los jóvenes tienen una facilidad tremenda en dominar los conceptos de la tecnología. Vemos también jóvenes que dominan la ciencia, dominan los conceptos matemáticos, los conceptos jurídicos. ¿Por qué, entonces, tenemos tanta dificultad de entender los conceptos bíblicos?

Describiendo los primordios del movimiento adventista sabatista, Ellen White escribió: «Me reunía con ellos [Santiago White, José Bates, Esteban Pierce, Hiram Edson y otros], y estudiábamos y orábamos fervorosamente. Muchas veces quedábamos reunidos hasta altas horas de la noche, y a veces toda la noche, pidiendo luz y estudiando la Palabra. Repetidas veces esos hermanos se reunieron para estudiar la Biblia, a fin de que conocieran su sentido y estuvieran preparados para enseñarla con poder» (Mensajes Escogidos, vol. 1, p. 206).

En Oseas 4:6 leemos: «Mi pueblo fue destruido, porque le faltó el conocimiento». Entonces, para que no seamos destruidos, Jesús nos aconseja: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá» (Mateo 7:7). Procure entender dónde estamos en los eventos finales y en las profecías. No es tan complicado, pues Dios creó las profecías para ayudarnos a comprender los hechos, pero exige estudio, dedicación y compromiso.

Jesús se encontró con el mismo problema entre sus 12 discípulos, ellos no estaban al tanto de las profecías. En Mateo 24:3 leemos: «Y estando sentado en el Monte de los Olivos, se le acercaron sus discípulos en privado, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo?» Jesús habló respecto a la destrucción de Jerusalén, pero respondió en paralelismo profético también para nuestro tiempo. El Espíritu de Profecía confirma: «Si bien esas profecías tuvieron cumplimiento parcial en la destrucción de Jerusalén, se aplican más directamente a los últimos días» (Eventos Finales, p. 17). Entonces Jesús da algunas señales.

Señales del Regreso de Cristo

Lea en Mateo 24 los versículos 4 a 7, 14, 24 y 29: «Y Jesús, respondiendo, les dijo: Mirad que nadie os engañe; porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos. Y oiréis de guerras y de rumores de guerras; mirad, no os asustéis, porque es necesario que todo esto acontezca, pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino, y habrá hambres, y pestes, y terremotos, en diversos lugares. (...) Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo, en testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. (...) porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán tan grandes señales y prodigios que, si fuera posible, engañarían hasta a los escogidos. (...) Y, luego después de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán sacudidas.»

Estos son algunos de los signos dados por Jesús. Este último, el oscurecimiento del sol, de la luna y la caída de las estrellas, fue confirmado en Apocalipsis 6:12 y 13, cuando el sexto sello fue abierto.

Vamos, entonces, a observar tales señales más de cerca.

«Muchos vendrán en mi nombre»

¿Conoce usted a José Luis de Jesús Miranda? Él nació en Puerto Rico. Usa un lujoso reloj de brillantes, anda en carros lujosos y vive en una mansión de 7 millones de dólares. Dice ser la encarnación de Cristo y, cuando fue cuestionado por los periodistas sobre su vida lujosa comparada con la vida humilde de Cristo, respondió: «En mi primera venida, estuve aquí para sufrir y morir. Ahora, volví para reinar». Miles de personas lo siguen. Pero él no es el único.

En Curitiba, un hombre llamado Luri Thais, ex-verdulero, se sienta en un trono, de túnica blanca y un manto rojo, diciendo: «Yo soy Inri Cristo, el hijo de Dios, la reencarnación de Jesús, el camino, la verdad y la vida». Y él viajó por el mundo, recibiendo miles de adeptos.

En Siberia, en una pequeña ciudad llamada Vivienda del Amanecer, un hombre humilde, de cabellos largos, túnica blanca, sonrisa tímida, dice ser Cristo, que ya volvió para salvar a la humanidad. Su nombre es Sergey Torop, un exsoldado ruso.

Piense bien, cuando Jesús habló respecto a falsos cristos y falsos profetas, ¿será que Él se refería a estas personas? ¿Será que tales charlatanes tendrían la capacidad de engañar a alguien? Vemos que ellos tienen adeptos en diversos lugares, pero ¿será que estos conseguirían engañar hasta a los escogidos? Ciertamente Jesús no se refería solamente a estos. Note cuando Él dice que harían grandes señales y prodigios para engañar, si posible, a los propios escogidos. Se refiere a un engaño muy bien hecho, con demostraciones de poder sobrenatural, no se trata solamente de un hombre cualquiera, de cabellos largos, andando por todos lados diciendo que es Cristo. Habrá falsas doctrinas, falsos reavivamientos y hasta una falsa lluvia tardía. Pero también habrá milagros, señales y prodigios muy reales y verdaderos, a pesar de ser la base del engaño. Solamente cristianos atentos y ligados a Dios podrán discernir. Hablaremos respecto a esto más adelante.

Guerras

Guerras siempre existieron. El pueblo de Israel, bien antes de la primera venida de Jesús, vivió en medio de las guerras. Pero Jesús no está hablando de un rey que avanza con su ejército para conquistar territorios y ampliar sus dominios. Jesús está hablando de una intensificación en el cuadro de guerras. El clima mundial de conflicto es mucho más intenso que hace algunos años. Ya pasamos por la 1ª y 2ª Guerras Mundiales, ambas sumando alrededor de 65 millones de muertos. Pasamos por la guerra de Vietnam, la guerra del Golfo, la guerra de Afganistán. Y si acercamos más el cuadro, veremos que no se trata apenas de luchas armadas de un país contra otro, sino que ahora presenciamos verdaderas guerras civiles en todos los lugares del mundo. Las personas guerbrean

entre sí y matan unas a otras sin motivo. Basta mirar las noticias o simplemente contemplar a nuestro alrededor.

Hambre

De los estimados 6 mil millones de habitantes del mundo, cerca de 1 mil millones pasan hambre; 1,2 mil millones viven con menos de un dólar por día; 2 mil millones no tienen acceso al agua potable; 1 mil millones sufren de anemia. Según la ONU, 8 millones de niños fallecen por año porque no tienen qué comer. El promedio de mortalidad por falta de alimentación equivale a 36 mil personas por día. En Brasil se estima que mueren por año 123 mil niños con hasta un año de edad, por el hambre o en consecuencia de la falta de amparo, según datos de la Fundación Abrinq.

Más de 1 mil millones de personas pasaron hambre en 2009, lo que representa un número récord, según informó el 19/06/2009 la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). En comunicado emitido en su sede en Roma, el número de víctimas del hambre en 2009 aumentó en un 11%. En Asia y el Pacífico se calculan cerca de 642 millones de personas sufriendo con el hambre crónica, 265 millones en el África subsahariana, 53 millones en América Latina y el Caribe, 42 millones en el norte de África y Oriente Medio, y 15 millones en los países desarrollados.

La escasez de alimentos y la concentración del ingreso mundial en manos de pocos es una realidad. Y no muestra señales de mejora.

Pestes

La gripe porcina asustó al planeta en 2009, pero no fue la única con la que la humanidad se enfrentó. El mundo ya enfrentó grandes epidemias en su historia. Podemos citar algunas: la Peste Negra, considerada la mayor epidemia mundial, ocurrió en Europa entre 1340 y 1360 y mató a 1/3 de la población de este continente; la Gripe Asiática, que azotó a China en 1957, y mató a más de 70 mil personas; la Gripe de Hong Kong, en 1969, que mató a más de 1 millón de personas en todo el mundo; conocemos también el Cólera, que mató a más de 100 mil personas en Asia y Europa; la Gripe Española, que mató a más de 50 millones de personas en Europa, en los EE. UU., Brasil y África. Vemos el Sida, tal vez la epidemia más conocida y duradera, que ya ha matado a 25 millones de personas desde su aparición en 1981 y continúa matando a más de 5 mil personas por día en el mundo. Son solo algunos ejemplos.

Terremotos

El Espíritu de Profecía así lo describe: «En cumplimiento de esta profecía ocurrió en el año 1755 el más terrible terremoto que jamás se haya registrado. Aunque generalmente conocido por terremoto de Lisboa, se extendió por la mayor parte de Europa, África y América del Norte. (...) Abarcó una extensión de más de diez millones de kilómetros cuadrados. (...) Grande parte de Argelia fue destruida; y, a poca distancia de Marruecos, fue tragada una aldea de ocho o diez mil habitantes. Una vasta ola barrió la costa de España y de África, sumergiendo ciudades, y causando gran destrucción.»

«Fue en España y Portugal donde el choque alcanzó la mayor violencia. Se dice que en Cádiz la resaca alcanzó la altura de veinte metros. Montañas, “algunas de las mayores de Portugal, fueron impetuosamente sacudidas, como hasta los fundamentos; y algunas de ellas se abrieron en las cumbres, las cuales se partieron y rasgaron de modo maravilloso, siendo de ellas arrojadas inmensas masas a los valles adyacentes. Se dice haber salido llamas de esas montañas” – *Principios de Geología*, Sir Charles Lyell.»

«En Lisboa, “un sonido como de trueno fue oído bajo el suelo e inmediatamente después un violento choque derribó la mayor parte de la ciudad. En el lapso de más o menos seis minutos, perecieron sesenta mil personas. El mar al principio se retiró, dejando seca la barra; volvió entonces, levantándose doce metros o más por encima de su nivel común”. “Entre otros acontecimientos extraordinarios que se refiere haber ocurrido en Lisboa durante la catástrofe, estuvo el hundimiento del nuevo muelle, construido enteramente de mármol, con cuantiosa inversión. Gran número de personas se habían reunido allí en busca de seguridad, siendo un lugar en el que podrían estar fuera del alcance de las ruinas que caían; repentinamente, sin embargo, el muelle se hundió con todo el pueblo sobre él, y ninguno de los cadáveres jamás flotó en la superficie.” – Lyell.»

«El choque del terremoto “fue instantáneamente seguido de la caída de todas las iglesias y conventos, de casi todos los grandes edificios públicos, y de más de la cuarta parte de las casas. Dos horas después, aproximadamente, irrumpieron incendios en diferentes barrios, y con tal violencia se extendieron por el espacio de casi tres días, que la ciudad quedó completamente desolada. El terremoto ocurrió en un día santo [1 de noviembre], en que las iglesias y conventos estaban repletos de gente, muy poca de la cual escapó.” – *Enciclopedia Americana*, art. Lisboa. “El terror del pueblo fue indescriptible. Nadie lloraba; estaba más allá de las lágrimas. Corrían de aquí para allá, en delirio, con horror y espanto, golpeándose el rostro y el pecho, exclamando: ‘¡Misericordia! ¡Es el fin del mundo!’ Madres se olvidaban de sus hijos y corrían a cualquier parte, cargando crucifijos. Desgraciadamente, muchos corrían a las iglesias en busca de protección; pero en vano fue expuesto el sacramento; en vano las pobres criaturas abrazaron los altares; imágenes, sacerdotes y pueblo fueron

sepultados en la ruina común.” Se calculó que noventa mil personas perdieron la vida en aquel día fatal» (*El Conflicto de los Siglos*, p. 304 y 305).

Y este no fue el único. En nuestros días hemos visto constantemente en los noticieros terremotos en varias partes del mundo, con destaque al que arrasó Haití a principios de 2010. Inmediatamente después, hubo un terrible terremoto en Chile, de aproximadamente 8,8 grados en la Escala Richter. Y algunos días después, otro terremoto en Turquía. La frecuencia de tales catástrofes ha aumentado asombrosamente.

Oscurecimiento del sol

El día 19 de mayo de 1780 comenzó como cualquier otro. De repente, todo se oscureció. Los hombres volvieron de su trabajo. Los niños volvieron de la escuela. Las vacas que estaban en el pasto volvieron a su establo. Se puso tan oscuro que no se podía ver un papel blanco frente a los ojos. En la Legislatura del Estado de Maine, EE. UU., se encendieron velas para poder continuar con los trabajos. Uno de los hombres de aquel gobierno dijo: «Si este es el Día del Juicio de Dios, es mejor que Él nos encuentre trabajando. Vamos a continuar el trabajo a la luz de velas».

Los científicos buscaron una explicación, pues no fue un eclipse. Un testigo ocular, citado por Elena de White, así lo describe: «Por la mañana salió claro el Sol, pero pronto se ocultó. Las nubes se tornaron sombrías y de ellas, negras y amenazadoras como luego se mostraron, flameaban relámpagos; retumbaban truenos, cayendo un ligero aguacero. Hacia las nueve de la mañana, las nubes se tornaron más finas, tomando una apariencia bronceada o cobriza, y la tierra, piedras, árboles, edificios, agua y las personas tenían un aspecto diferente debido a esa extraña luz sobrenatural. Algunos minutos más tarde, una pesada nube negra se extendió por todo el cielo, excepto en una estrecha franja del horizonte, y se puso tan oscuro como lo es usualmente a las nueve de la noche de un verano» (*El Conflicto de los Siglos*, p. 306). Otro testigo ocular confirmó: «Tampoco fueron las tinieblas de la noche menos inusuales y aterradoras que las del día; no obstante haber casi luna llena, ningún objeto se distinguía a no ser con la ayuda de alguna luz artificial, que, cuando se veía desde las casas vecinas u otros lugares a cierta distancia, aparecía a través de una especie de tinieblas egipcias, que se figuraban casi impermeables a los rayos» (*El Conflicto de los Siglos*, p. 308).

Caída de las estrellas

La mayor lluvia de meteoros ocurrida en la historia se dio el día 13 de noviembre de 1833 y pudo ser vista desde Canadá hasta México, desde las dos de la madrugada hasta pleno día. Algunas

estaciones meteorológicas estimaron en por lo menos 200 mil meteoros por hora durante aproximadamente 5 horas. «Ninguna expresión, en verdad, puede alcanzar la altura del esplendor de aquella exhibición magnificante; (...) persona alguna que no la haya presenciado puede tener una concepción adecuada de su gloria. Se diría que todas las estrellas se hubiesen reunido en un punto cercano del cenit, y de allí fuesen simultáneamente arrojadas, con la velocidad del relámpago, a todas las partes del horizonte; y, sin embargo, no se agotaban, siguiéndose miles velozmente en el rastro de miles, como si hubiesen sido creadas para la ocasión. — F. Reed, en *Christian Advocate and Journal*, del 13 de diciembre de 1833» (*El Conflicto de los Siglos*, p. 333 y 334).

Como podemos percibir a través de estos eventos, algunas de las señales citadas por Jesús se han cumplido en nuestros días o ya se cumplieron anteriormente. Son señales obvias, de gran repercusión. Pero no termina ahí. Existen otras señales, menos perceptibles, más sutiles. Son eventos que ya están ocurriendo en nuestro entorno, otros que ocurrirán pronto, a los cuales necesitamos prestar atención y, principalmente, prepararnos.

Este Evangelio del Reino

La predicación del evangelio, relatada en Mateo 24:14, es una señal importante, a la cual necesitamos prestar atención y observarla en detalles.

Nosotros vivimos hoy en un tiempo en que, como Pablo dijo a Timoteo, los hombres tienen una apariencia de piedad, pero niegan la eficacia de ella (II Timoteo 3:5). Significa que lo que encontramos en Mateo 24:14 sobre el crecimiento del evangelio tiene que ser observado con atención. No es cualquier evangelio. Si yo veo el cristianismo creciendo, si veo a todo el mundo hablando de Cristo, el mensaje llegando a todos los lugares, ¿entonces sé que está cerca el retorno de Jesús? Pero ¿será que el mensaje realmente está llegando a todo el mundo? ¿Hemos visto el cristianismo crecer? ¿Hemos visto el evangelismo mundial, iglesias siendo construidas, personas andando con la Biblia bajo el brazo? Podemos decir que el cristianismo ha crecido de manera estruendosa. Pero ¿será que es el cumplimiento de Mateo 24:14? Definitivamente no. No estamos hablando a nivel de Iglesia Adventista del Séptimo

Día, sino a nivel de mundo cristiano en general. Nuestra iglesia ha buscado cumplir su misión de llevar el evangelio verdadero al mundo, y el mensaje ha sido llevado a lugares nunca antes imaginados, pero en el mundo cristiano en general no es lo que ha sucedido.

Nosotros vemos varias iglesias que crecen, pero que no están de acuerdo unas con otras. Entonces no puede ser el mismo evangelio. Parece que tenemos varios evangelios distintos. Prestemos atención a los detalles, Jesús no dijo que un evangelio sería predicado por todo el mundo, sino que *este*

evangelio lo sería, algo específico, muy bien definido. Entonces tenemos que comparar el evangelio de Cristo con el evangelio que está llegando a todo el mundo para entender si esta profecía se está cumpliendo.

El evangelio que está llegando a todo el mundo dice así: «Si te bautizas, si das tus ofrendas, Dios te va a bendecir, te va a dar prosperidad, dinero, posesiones. Desde que me hice cristiano, desde que acepté a Jesús, no tengo más deudas, acabo de pagar el coche, la casa, mis hijos están en la universidad, soy un “bendecido”. Si no estás recibiendo bendiciones es porque tienes pecados en tu vida». Pero el evangelio de Jesús dice así: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza» (Mateo 8:20). ¿Acaso Jesús tenía pecados en Su vida que le impedían recibir bendiciones financieras? Por supuesto que no hay problemas en tener riquezas, pues la Biblia no dice que el dinero sea la raíz de todos los males, sino que el amor al dinero lo es (I Timoteo 6:10). El problema está en asociar el dinero con el evangelio, afirmando que esto es una cuestión de bendiciones.

El autor del artículo «Historia de la Iglesia Bautista del Séptimo Día», comenta: «Hoy vemos verdaderas “industrias de la fe” creciendo a un ritmo que da vértigo a quien las contempla, pero colocan la bendición por encima del autor de la bendición, la salud y la riqueza reciben más énfasis que la salvación del alma. Progresan porque tienen excelente organización empresarial, y utilizan profesionales de marketing y conceptos de psicología para dopar la mente de las personas».

El evangelio que ha llegado al mundo dice que «Dios es fiel». ¿Alguien duda de esto? Este es el evangelio lámpara mágica, lo frotas y aparece un genio para atender tus deseos, yo soy el que manda, no es Cristo quien manda en mí, yo soy quien determina lo que quiero que Cristo haga por mí, Dios siempre será fiel a mí y concederá aquello que yo desee, sea dinero, sea una cura física, sea éxito profesional, todo lo que yo quiero.

Sin embargo, el Evangelio del Reino dice así: «Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2:10). Lo que está en cuestión es si yo soy fiel a Dios. El evangelio que ha llegado al mundo dice que Dios siempre será fiel a mí, pero no tengo que preocuparme por la reciprocidad.

El evangelio de salud que llega al mundo es que, si me entrego a Cristo, seré curado de todas mis enfermedades, pero no necesito preocuparme por una reforma de salud, un cambio en los hábitos de vida. El Evangelio del Reino dice: «Vete, y no peques más» (Juan 8:11). Jesús no sanó a personas para que permanecieran en el pecado, Él las liberó de sus problemas físicos y espirituales. Este evangelio que vemos por ahí es el evangelio amuleto, si lo usas no te pasará nada. No es el verdadero Evangelio del Reino.

El evangelio que ha llegado a todo el mundo dice que todos somos hijos del mismo Dios y debemos vivir en unión, cada uno renunciando a sus creencias particulares en favor de un bien común. El Evangelio de Jesús dice: «No es el siervo mayor que su señor. Si a mí me persiguieron, también os perseguirán a vosotros» (Juan 15:20).

El evangelio que ha llegado a todo el mundo dice que Jesús volverá pronto para llevarnos y que debemos simplemente esperar por Él. Pero el Evangelio del Reino dice que debemos prepararnos mucho antes de ese momento para que de él participemos. Muchas personas están enfocadas en la segunda venida de Cristo. Pero es importante entender una cosa: estar enfocado en la segunda venida no nos hace cristianos. La segunda venida es el premio. Yo no puedo concebir la idea de un atleta que va al estadio directamente al podio para recibir la medalla. Antes tendrá que correr y sudar mucho, sin contar todo el entrenamiento y preparación exigida hasta ese momento. Y algo ocurrirá antes de la segunda venida de Cristo, para lo cual debemos estar atentos.

Si observamos bien, el mundo está lleno de religiosos y todos ellos están a la espera de alguien que llegará. Jesús dijo: «Mirad que nadie os engañe, porque surgirán falsos Cristos que engañarían incluso a los escogidos». Percibe el detalle: hay 1,2 mil millones de musulmanes en el mundo, y ellos están a la espera de un enviado de Alá; hay 330 millones de budistas en el mundo aguardando una reencarnación de Buda; hay 15 millones de judíos en el mundo que aún esperan la primera venida de Jesús; el movimiento Nueva Era, que cuenta con adeptos de todas las religiones, está ansioso a la espera del Maytrea. ¿Acaso creo que soy fiel solo porque espero un advenimiento? Todo el mundo está esperando de la misma forma que yo. Pero ¿qué es lo que nos diferencia?

Mateo 24:30 dice: «Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y todas las tribus de la tierra se lamentarán, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria». ¿Por qué todas las tribus de la tierra se lamentarán? Es simple, se lamentarán cuando noten que recibieron a un falso cristo en lugar del Verdadero.

El apóstol Pablo nos dice: «Que no os mováis fácilmente de vuestro entendimiento, ni os turbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por epístola, como de nosotros, como si el día de Cristo estuviera ya cerca. Que nadie os engañe de ninguna manera; porque no será así sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o se adora; de modo que se sienta como Dios en el templo de Dios, queriendo parecer Dios» (II Tesalonicenses 2:2-4). ¿Acaso está Pablo diciendo que tenemos que seguir nuestra vida sin preocupaciones, pues falta mucho para que Jesús venga? De ninguna manera. Entonces tenemos dos cosas: antes de que Jesús venga, se va a manifestar el anticristo; y antes de que el anticristo venga, se va a manifestar la apostasía, que es la apariencia de piedad. La apostasía es el sistema del anticristo, el engaño comienza mucho antes del anticristo. Existe un falso cristianismo que

dice que seré próspero en Cristo en lugar de alertar que podré pasar dificultades, porque Jesús dijo: «En el mundo tendréis aflicción» (Juan 16:33); que dice que no tendré más problemas de salud, pero que no tiene reforma de salud; que dice que expulsaré demonios, pero que no me alerta que necesito vencer al demonio en mi propia vida; que dice que hablaré lenguas extrañas, pero que no me ayuda a comprender las profecías y las verdades bíblicas.

«Se preocupa por el amor, como el principal atributo de Dios, rebajándolo, sin embargo, hasta reducirlo a sentimentalismo, haciendo poca distinción entre el bien y el mal. La justicia de Dios, Su reprobación del pecado, los requisitos de Su santa ley, todo esto es puesto de lado. (...) Fábulas placenteras, fascinantes, cautivan los sentidos, llevando a los hombres a rechazar las Sagradas Escrituras como fundamento de la fe» (*El Conflicto de los Siglos*, p. 558). Este es el evangelio que ha llegado a todo el mundo. Es algo muy sutil, imperceptible, excepto a los ojos de aquellos que se apoyan en las enseñanzas de la Biblia y hacen de ella su meditación día y noche. Si no nos preparamos diariamente, estudiando y meditando acerca del verdadero Evangelio del Reino, correremos el riesgo de aceptar el falso y, por fin, recibir al falso cristo y lamentarnos cuando el Verdadero llegue.

Multiplicación del conocimiento

En el libro de Daniel encontramos una señal muy seria. Leemos en Daniel 12:4, en la primera parte: «Y tú, Daniel, cierra estas palabras y sella este libro, hasta el tiempo del fin». ¿Cuál fue la pregunta de los discípulos? Cuándo será el fin. Entonces, si queremos señales del fin, debemos echar un vistazo también a lo que dice Daniel. Leamos la segunda parte: «Muchos correrán de una parte a otra, y el conocimiento se multiplicará». Las personas no ven esto como una señal del tiempo del fin, pero lo es, visto que el libro fue sellado para este tiempo. ¿Estaremos prestando la debida atención a los detalles?

Permíteme hacer una pregunta: ¿tienes estufa en casa? ¿Tienes refrigerador en casa? ¿Tienes plancha, televisión, computadora, DVD, electricidad, agua corriente? ¿Cómo es que los seres humanos lograron vivir por 6 mil años sin nada de esto? Los hombres iban a trabajar a pie, a caballo o en carreta. Nadie sabía lo que era un coche. Las mujeres lavaban la ropa en los ríos, no había máquinas para eso. Nadie tenía luz eléctrica en casa. Las generaciones actuales ni siquiera conocen un LP o casete K7. El propio CD ya está cayendo en desuso con la invasión de los MP3 y pendrives. Los últimos 200 años trajeron una revolución y todas las cosas que hoy tenemos y que hacen más ágiles nuestras actividades diarias, nadie las conoció en 6 mil años. Aun así, nadie se ha quejado tanto de falta de tiempo como nuestra generación. ¿No es extraño? Tenemos todas las máquinas para hacer en tiempo récord todo lo que las generaciones anteriores hacían manualmente, pero no tenemos el tiempo que ellas tenían. Para enviar un mensaje antiguamente, tenía que ir un hombre a caballo o

corriendo. Hoy enviamos un correo electrónico y el destinatario lo recibe instantáneamente, no hay distancias. Y aun así no tenemos tiempo para nada. Por 6 mil años, el hombre nunca cruzó el mundo con la velocidad de hoy. El pueblo de Israel vagó por décadas por el desierto. Hoy podemos tomar un avión, desayunar en un país, almorzar en otro y cenar en otro. Y continuamos sin tiempo para nada. ¿No será cumplimiento profético? El conocimiento se multiplicó de tal forma que hoy en día ya no se habla más de evolución de la ciencia, sino de evolución tecnológica. Nadie está inventando nada, solo perfeccionando. Ya hemos superado el campo de los inventos y de la multiplicación de la ciencia y hemos llegado a la multiplicación de la tecnología. Y continuamos corriendo de un lado para el otro, sin tiempo para nada.

Hace 50 años, las personas que poseían un diploma de enseñanza media no tenían necesidad de buscar un empleo, pues el mercado las buscaba. Posteriormente, una carrera universitaria pasó a ser necesaria. Algún tiempo después, ni siquiera una carrera universitaria era garantía de empleo, sino que necesitabas una Especialización, una Maestría, un Doctorado. Actualmente, no sirve de nada tener educación superior y posgrado si no hablo fluidamente por lo menos el inglés. Y las cosas se irán apretando cada vez más, para desesperación de los padres que son responsables por las generaciones futuras. Y cada vez más nuestro tiempo es absorbido por estas urgencias, en la búsqueda de subsistencia y, en muchos casos, de riquezas. Satanás sabe que esta falta de tiempo es una de las principales armas para afectar nuestra relación con Dios, principalmente en los momentos decisivos en que nos encontramos.

Mira lo que nos dice el Espíritu de Profecía: «Satanás hace esfuerzos para apartar a los hombres de Dios, y siempre tiene éxito en ese propósito cuando logra absorber la atención de modo que no tomen tiempo para leer la Biblia, orar en privado y ofrecer sus sacrificios de acción de gracias y alabanza por la mañana y por la tarde sobre el altar de la familia. ¡Cuán pocos reconocen las estrategias del archiengañador! ¡Cuántos ignoran sus tramas!» (*Consejos para la Iglesia*, p. 15).

Mateo 24:38 nos dice: «Porque así como en los días anteriores al diluvio, comían y bebían, se casaban y daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no lo percibieron, hasta que vino el diluvio y los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre». Aquí nos muestra un grupo de personas envueltas en sus actividades cotidianas y que no se percatan de lo que sucede alrededor. Si comparamos esto con Daniel 12:4, veremos que Dios nos hace una pregunta seria: «¿Qué te está envolviendo en actividades de tal forma que no tienes tiempo para Mí y no te percatas del momento crítico en que vives? ¿De tal forma que, tal vez, estés envuelto en la construcción del arca, pero corres el riesgo de no entrar en ella y de perder tu vida? ¿Continúas predicando “buscad primero el reino de Dios”, pero continuas no creyendo en estas palabras ni viviendo de acuerdo con ellas?»

«Los hombres aún comen y beben, plantan y construyen, se casan y se dan en casamiento. Los comerciantes aún compran y venden. Los hombres luchan unos contra otros, contendiendo por las posiciones más altas. Los amantes de placeres llenan aún los teatros, las carreras de caballos, los antros de juego. Prevalece la más alta excitación, y sin embargo está terminando rápidamente la hora de gracia» (*Servicio Cristiano*, p. 51).

«Vi a un ángel con balanzas en la mano, pesando los pensamientos e intereses del pueblo de Dios, especialmente de los jóvenes. En un platillo estaban los pensamientos e intereses que tendían hacia el Cielo; en el otro se hallaban los que se inclinaban hacia la Tierra. Y en esa balanza era lanzada toda lectura de novelas, pensamientos acerca del vestido y la exhibición, vanidad, orgullo, etc. (...) El platillo lleno de los pensamientos de la Tierra, vanidad y orgullo, descendió rápidamente, y no obstante peso tras peso rodó del platillo. (...) Dijo el ángel: “¿Pueden estos entrar en el Cielo? No, no, nunca. Diles que la esperanza que ahora poseen es vana, y a menos que se arrepientan y obtengan la salvación, han de perecer”» (*Testimonios Selectos*, vol. 1, p. 24).

Cabe una reflexión.

LOS EVENTOS FINALES

Antes del regreso de Jesús, algunos eventos tendrán lugar en la Historia de este mundo. Al citarlos, no intentamos dar una secuencia cronológica a los acontecimientos, sino que tenemos solo el objetivo de comprender de forma sucinta el papel de cada uno de ellos en el desarrollo del fin de los tiempos.

Avivamiento y reforma

Al observar los acontecimientos que han tenido lugar en nuestras iglesias, somos llevados a pensar que esta un día caerá y se entregará a las presiones del mundo, finalmente tornándose parte de él. Sin embargo, según las profecías, este pueblo jamás caerá. Al contrario, habrá un gran avivamiento, un rescate de la primitiva santidad de esta iglesia, un movimiento tal que la preparará para las terribles luchas que se seguirán. No debemos esperar por este momento futuro, sino trabajar diligentemente para que esta profecía se cumpla en nuestra vida, individualmente y hoy.

«Un avivamiento de la verdadera piedad entre nosotros, he aquí la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. Buscarlo debe ser nuestra primera ocupación. Es necesario que haya diligente esfuerzo para obtener la bendición del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a otorgarla, sino porque nos encontramos necesitados de preparación para recibirla» (Mensajes Selectos, vol. 1, p. 121).

«Tiene que tener lugar un avivamiento y reforma, bajo el ministerio del Espíritu Santo. Avivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Avivamiento significa renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades del espíritu y del corazón, un resurgimiento de la muerte espiritual. Reforma significa reorganización, cambio de ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá buenos frutos de justicia a menos que esté ligada a un avivamiento del Espíritu. Avivamiento y reforma deben hacer la obra que les es designada, y para hacer esa obra tienen que unirse» (Servicio Cristiano, p. 42).

Sin embargo, delante de este cuadro, Satanás está alerta para operar sus engaños. En medio a este avivamiento espiritual, usará sus agentes para desmontar los planes de Dios, actuando de dos formas: de un lado, introduciendo falsos cristianos que actuarán por medio del fanatismo y causarán discordia y antipatía por el mensaje. Tales personas procurarán confundir a los fieles sinceros, haciendo con que el avivamiento espiritual verdadero caiga en descrédito.

Por otro lado, Satanás inducirá a los cristianos a pensar que cualquier demostración de avivamiento espiritual, cualquier celo demostrado por las verdades de la Palabra de Dios, cualquier tentativa de rescatar la santidad de esta institución, se trata de fanatismo.

«En los días de la Reforma, los enemigos de esta atribuían todos los males del fanatismo a los mismos que estaban a trabajar con todo el afán para combatirlo. Idéntico proceder adoptaron los oponentes del movimiento adventista» (El Gran Conflicto, p. 396 y 397).

«Cuando el Señor opera mediante instrumentos humanos, cuando los hombres son movidos con poder del alto, Satanás lleva a sus agentes a exclamar: ¡Fanatismo! y a advertir al pueblo a no ir a extremos. Cuiden todos cuanto a soltar ese grito; pues, aunque haya monedas falsas, eso no disminuye el valor de la que es genuina. Porque hay avivamientos y conversiones falsos, no se sigue de ahí que todos los avivamientos deban ser tenidos en sospecha. No mostremos el desprecio que los fariseos manifestaban cuando dijeron: Este recibe a pecadores» (Obreros Evangélicos, p. 170).

Otro método que el enemigo irá a utilizar para ludibriar las almas incautas es la proclamación de alguna «nueva luz». Pero ¿cómo podremos distinguir estos engaños? ¿Cómo podemos reconocer la verdad y el error? El verdadero avivamiento trae consigo algunas características distintivas, a saber:

Espíritu de unión: cuando somos movidos por el Espíritu Santo, desterramos cualquier espíritu de discordia, de crítica y buscamos la unidad, no atacamos el liderazgo de la obra y la organización de la iglesia, sino que trabajamos activamente por el desarrollo de esta;

Espíritu de humildad: no existe la idea de superioridad o la de que Dios confió un mensaje especial a alguien y la encubrió a los demás. «Dios no ha olvidado a Su pueblo, escogiendo a un hombre aislado aquí y otro allí, como los únicos dignos de que les confíe la verdad» (Testimonios Selectos, vol. 2, p. 103).

Armonía con la Palabra de Dios: estará cien por ciento en armonía con la Palabra de Dios, eliminando cualquier interpretación particular de las verdades Bíblicas o ideas sin fundamento. No contradecirá ninguna de las verdades básicas ya sólidamente establecidas como pilares de la organización del pueblo de Dios;

Espíritu de oración: el verdadero avivamiento viene acompañado de un incesante espíritu de oración e intercesión por el prójimo, buscando diariamente una íntima comunión con Dios y el fortalecimiento de Su obra;

Sincera conversión y cambio de vida: conversión significa cambio de dirección. El verdadero avivamiento trae consigo cambios perceptibles en aquellos que de él participan, cambios en los hábitos de vida, en la administración del tiempo y de las prioridades, en la forma de pensar, de hablar, de actuar, sincera preocupación en vivir en la práctica de acuerdo con la luz que recibieron;

Espíritu misionero: una de las principales preocupaciones es la salvación de las personas. No existe espíritu de competencia o de críticas, sino de colaboración y donación de sí mismo en pro de aquellos que no conocen el mensaje y de aquellos que por algún motivo se alejaron de ella.

El Espíritu de Profecía nos da una visión general de aquello que caracterizaría un verdadero avivamiento espiritual:

«En visiones de la noche pasaron delante de mí representaciones de un gran movimiento reformativo entre el pueblo de Dios. Muchos estaban alabando a Dios. Los enfermos eran curados y otros milagros eran realizados. Se vio un espíritu de intercesión tal como manifestó antes del gran día de Pentecostés. Se veían cientos y miles visitando familias y abriendo delante de ellas la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de genuina conversión. Puertas se abrían por toda parte para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia celestial. Grandes bendiciones eran recibidas por el fiel y humilde pueblo de Dios. Oí voces de acciones de gracias y alabanza, y parecía haber una reforma como la que testificamos en 1844» (Testimonios para la Iglesia, vol. 9, p. 126).

El sellamiento

Se trata de un proceso espiritual que ya se encuentra en acción y terminará cuando del fin del tiempo de gracia. En la realidad, este proceso se inicia en la vida de cada cristiano en el momento en que se convierte, terminando cuando su tiempo de gracia expira, sea por ocasión del cierre de la puerta de la gracia, sea por ocasión de su muerte.

«El sellamiento alcanza los siguientes objetivos:

1. Fija en la vida los principios de la ley de Dios;
2. Hace que los sellados sean fieles en la observancia del sábado en medio de la apostasía y la más feroz persecución;
3. Los prepara para pasar ilesos por el tiempo de angustia – mientras se encuentran sin Mediador – manteniéndose más allá del pecado.
4. Los preserva de la destrucción final» (Preparación para la Crisis Final, p. 48).

El sello de Dios, como sabemos, es el sábado, conforme refuerza el Espíritu de Profecía: «El cuarto mandamiento es el único de todos los diez en que se encuentra tanto el nombre como el título del Legislador. Es el único que muestra por cuya autoridad es dada la ley. Así contiene el sello de Dios, fijado a Su ley, como prueba de la autenticidad y vigencia de la misma» (Patriarcas y Profetas, p. 307).

«La señal, o sello, de Dios es revelada en la observancia del sábado del séptimo día – el memorial divino de la creación. "Habló además el Señor a Moisés, diciendo: Tú, pues, habla a los hijos de Israel, diciendo: ciertamente guardaréis Mis sábados; por cuanto esto es una señal entre Mí y vosotros en vuestras generaciones; para que sepáis que Yo soy el Señor, que os santifica."

Éxodo 31:12 y 13. El sábado es ahí claramente presentado como una señal entre Dios y Su pueblo» (Testimonios Selectos, vol. 3, p. 232).

Vemos entonces que el sello de Dios no se trata de una marca física, sino de una decisión. Significa que no habrá más cambio de pensamiento, aquellos que decidieron tomar firme posición en favor de Dios y escogieron honrar el día de Sábado no cambiarán más de decisión o comportamiento, por eso estarán sellados, o sea, su destino estará finalmente decidido. De la misma manera, aquellos que escogieron rebelarse contra Dios, por más oportunidades que tengan, no cambiarán esta decisión, estando, por lo tanto, marcados con la señal de la bestia, es decir, con su definitiva decisión.

«Jesús está en Su santo templo, y ahora acepta nuestros sacrificios, oraciones y confesiones de faltas y pecados, y perdonará todas las transgresiones de Israel, para que sean borradas antes que Él salga del santuario. Cuando Jesús salga del santuario, los que son santos y justos serán santos y justos aún; pues todos sus pecados estarán borrados, y ellos sellados con el sello del Dios vivo» (Primeros Escritos, p. 48).

«Los que vencen el mundo, la carne y el diablo, serán los agraciados que recibirán el sello del Dios vivo. Aquellos cuyas manos no son limpias, cuyo corazón no es puro, no tendrán el sello del Dios vivo. Los que planean pecado y lo practican, serán omitidos. Solamente los que, en su actitud delante de Dios, desempeñan la parte de los que se arrepienten y confiesan los pecados en el gran día antitípico de la expiación, serán reconocidos y señalados como dignos de la protección de Dios. El nombre de los que firmemente aguardan, y esperan la aparición del Salvador y por Él velan – más ardorosa y ansiosamente que los que esperan por la mañana – será contado como de los sellados. Aquellos que, aunque teniendo toda la luz de la verdad a brillar sobre el alma, y debiendo tener obras correspondientes a su profesión de fe, aún así son atraídos por el pecado, construyendo ídolos en su corazón, corrompiendo su alma delante de Dios, y contaminando a aquellos que con ellos se unen en el pecado, tendrán sus nombres borrados del libro de la vida, y serán dejados en las tinieblas de la medianoche, sin aceite en las vasijas ni en las lámparas» (Testimonios para Ministros, p. 445).

La lluvia tardía

La mayor parte de las personas piensa que la lluvia tardía es un poder que, instantáneamente, transformará pecadores en santos y que no importa quiénes seamos, cómo estemos, o lo que hemos hecho en nuestra vida, ese poder irá a retirar de nosotros todas las fallas de carácter, todos los pecados acariciados, volviéndonos aptos para la finalización de la obra y el encuentro con Jesús. Pero no es esta la perspectiva que nos presenta la Biblia y el Espíritu de Profecía. Dicen exactamente lo contrario. La lluvia tardía será derramada únicamente en aquellos que busquen santificarse aún antes

de ella. No caerá sobre hombres y mujeres que mantienen pecados acariciados y que no se preparan debidamente para recibirla.

Muchas personas están a la espera de la lluvia tardía para colocar su vida en orden con Dios, y Dios está a la espera que esas personas coloquen su vida en orden con Él para poder darles la lluvia tardía.

«La promesa del derramamiento del Espíritu de Dios en lluvia tardía es para hoy y no para una época futura. Pero para que se cumpla, es indispensable que la gran mayoría de los miembros de la iglesia realice completa consagración a Dios, se liberte totalmente del yo, se deseche del pecado en cualquier de sus formas, y con humildad y mansedumbre busque con todo el fervor la faz del Señor. (...) el Espíritu será derramado cuando el corazón esté pronto para recibirle, cuando la santificación sea un hecho, cuando el pecado hubiere sido confesado y abandonado, cuando el yo esté muerto, cuando esté desterrado el espíritu de supremacía, cuando haya mansedumbre, humildad y plena consagración a Dios» (Preparación para la Crisis Final, p. 17; 84).

«Me fue mostrado que, si el pueblo de Dios no hace esfuerzos, de su parte, sino espera apenas que sobre ellos venga el refrigerio, para de ellos remover los defectos y corregir los errores; si en eso confían para ser purificados de la inmundicia de la carne y del espíritu, y preparados para tomar parte en el alto clamor del tercer ángel, serán hallados en falta» (Consejos Para la Iglesia, p. 102).

«Vi que muchos descuidaban la preparación tan necesaria, esperando que el tiempo del refrigerio y de la lluvia tardía los habilitase para estar en pie en el día del Señor, y vivir a Su vista. Oh, ¡cuántos vi yo en el tiempo de angustia sin abrigo! Habían descuidado la necesaria preparación y, por lo tanto, no podían recibir el refrigerio (...) Vi que nadie podría participar del refrigerio a menos que obtuviese la victoria sobre toda tentación, orgullo, egoísmo, amor al mundo, y sobre toda mala palabra y acción» (Primeros Escritos, p. 71).

En la parábola de las 10 vírgenes, encontrada en Mateo 25:1-13, tenemos dos grupos aparentemente idénticos, pero que se diferencian posteriormente. Y ¿cuál es la diferencia entre estos grupos? ¿Cuántas de las vírgenes durmieron? Todas ellas, lo que significa no haber nadie mejor que nadie, todos hacemos parte de Laodicea que durmió. Y ¿cuántas de ellas se despertaron? De la misma forma, todas se despertaron. Pero la diferencia estaba en la cantidad de aceite que cada una de ellas tenía almacenado para su lámpara. ¿Cuándo es que un grupo se dio cuenta de que no tenía aceite? Cuando se oyó el clamor: «¡Ahí viene el novio!». Cuando se dé el alto clamor y realmente el mensaje verdadero esté siendo predicada en todo mundo, es el momento en que gran parte de nosotros va a darse cuenta de que no recibió lluvia tardía. Estas personas que se dieron cuenta de que no tenían aceite ¿entraron en la boda? Significa que aquellos que dejen escapar las oportunidades de llenar la lámpara con la plenitud del Espíritu Santo no van a notar la falta del aceite hasta que el evangelio

verdadero, incluyendo el Sábado y las doctrinas básicas, estén siendo predicadas a todo el mundo. Pero cuando se den cuenta de ello, será tarde demasiado, pues el momento de llenar la lámpara es ahora, antes de ir para las bodas, y no después de la llegada del novio.

La profecía de Jesús referente a la predicación del evangelio, del verdadero evangelio, se cumplirá después del derramamiento de la verdadera lluvia tardía y, a través de ese poder especial, el mensaje será predicada con mayor intensidad en todo el mundo y la obra será finalmente concluida.

«Hay algunos que en vez de aprovechar sabiamente las oportunidades presentes, están indolentemente esperando por alguna ocasión especial de refrigerio espiritual. (...) Ellos descuidan los deberes y privilegios del presente y dejan que su luz se apague, mientras esperan un tiempo en que, sin ningún esfuerzo de su parte, sean hechos recipientes de bendiciones especiales, por las cuales sean transformados y vueltos aptos para el servicio» (Actos de los Apóstoles, p. 54). Hoy debemos buscar la santificación, a fin de estar prontos para el rocío celestial.

La mayor parte de las iglesias afirma que ya recibió la lluvia tardía, el nuevo Pentecostés, y que tienen los dones del Espíritu. Dicen que la Iglesia Adventista del Séptimo Día no tiene el Espíritu Santo, pues aquí no hablamos en lenguas, no curamos personas, no expulsamos demonios, continuamos viviendo bajo la ley, mientras las otras iglesias ya viven bajo la gracia.

Y, en este momento, los adventistas se callan. ¿Lo que tenemos respondido cuando somos confrontados en una situación semejante? Nosotros tenemos que saber enfrentar la realidad del tiempo en que estamos.

Existe algo muy sutil y debemos estar atentos. Muchos son llevados a creer que nuestra iglesia realmente no tiene el Espíritu Santo y se desaniman en la fe, o se mudan para otras denominaciones. Pero permítame hacer una pregunta: si las otras iglesias ya recibieron la lluvia tardía, ¿por qué jamás oímos hablar que una de ellas resucitó a una persona? ¿Ya pararon para pensar en esto? ¿Por qué en las propagandas y campañas que invitan a las personas a entrar, para que tengan su salud restablecida, sus finanzas estabilizadas, sus demonios expulsos, su amada de vuelta, no ofrecen también resurrecciones a los queridos que un día murieron? ¿Lo que puede ser mejor que traer de vuelta a un ser querido del cual fuimos separados por los crueles lazos de la muerte? Muchos cambiarían su salud y darían todas sus riquezas para tener de vuelta a una persona querida que murió. Pero las iglesias que afirman haber recibido la lluvia tardía no ofrecen esta «bendición» a los fieles. ¿No es extraño?

El Espíritu de Profecía nos dice: «El derramamiento del Espíritu, en los días apostólicos, fue la "lluvia temprana", y glorioso fue el resultado. Pero la "lluvia tardía" será más abundante» (El Deseado de Todas las Naciones, p. 827). Vamos a intentar entender esta situación: el Espíritu Santo descendió

por primera vez en el Pentecostés. Aquellos que lo recibieron hablaron en lenguas que podían ser comprendidas, expulsaron demonios, curaron personas y hasta resucitaron muertos, como vemos en Hechos 9:36-42 y Hechos 20:7-12. El Espíritu Santo viene por segunda vez con más poder en la lluvia tardía y las personas que ya lo recibieron ¿no consiguen hacer las mismas cosas? ¿Por qué? Es simple, porque Satanás no tiene poder para resucitar muertos. Él puede traer enfermedades y quitarlas, puede conceder riquezas y quitarlas, pero jamás podrá dar vida. Antes de llegar Cristo, vendrá el anticristo que, antes de llegar, instalará su sistema, un falso cristianismo. Si Satanás está realmente interesado en imitar la venida de Cristo, él necesita imitar las señales de la venida de Cristo. Un falso Cristo implica en falsa lluvia tardía, falso alto clamor y falsos cristianos.

Si usted repara bien, Jesús recibió una vez a un hombre que había llevado a su hijo a los discípulos, pero ellos no consiguieron curarlo, aunque siendo discípulos de Jesús. Pero ¿lo que Jesús respondió? «Mas esta clase de demonios no se expulsa sino por la oración y el ayuno» (Mateo 17:21). O sea, para expulsar ese demonio, para hacer ese tipo de milagro, solo con mucha oración y ayuno, que es lo mismo que consagración, santificación. Las personas afirman por ahí que están expulsando demonios, pero nunca vi a Jesús gastando tiempo discutiendo con los demonios, ni a Sus discípulos. Jesús fue tentado en el desierto y se defendió con la Palabra de Dios, pero no hacía amenazas a Satanás. ¡Qué poder hay en esos hombres de hoy, para dialogar tan abiertamente y desafiar al diablo! ¿No es extraño?

La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene el testimonio de Jesús, que es el Espíritu de Profecía (Apocalipsis 19:10). El don profético es más importante que el don de lenguas (I Corintios 14:5). Aún así, en I Corintios 14 podemos observar una serie de advertencias para que reconozcamos el verdadero don de lenguas, y los pseudo-dones que vemos por ahí no resisten a esta prueba.

En breve el pueblo de Dios va a hablar lenguas que sean comprendidas, va a expulsar demonios efectivamente, va a curar personas y, si preciso fuere, resucitar muertos. Pero para que esto acontezca, él tiene que purificarse, ayunar y orar, cambiar su rumbo. Entonces, ¿lo que está aconteciendo por ahí? ¿Y cómo distinguir la verdad del error? ¿Cómo podemos saber que tales demostraciones de poder encontradas en estas iglesias son, en verdad, acciones de Satanás? La Biblia nos dice cómo:

«¡A la ley y al testimonio! Si ellos no hablan según esta palabra, es porque no hay luz en ellos» (Isaías 8:20).

«Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe en Jesús» (Apocalipsis 14:12).

«¿Y por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?» (Lucas 6:46). No vale hacer milagros y, al mismo tiempo, decir que el sábado fue abolido y cambiado para el domingo; no vale

hablar sobre el amor al prójimo si no es practicado ese amor en mi propia casa; no vale curar personas y no vivir de acuerdo con el mensaje de salud. En suma, no vale realizar prodigios y, al mismo tiempo, decir que la Ley de Dios no sirve para nada. Este fue el momento en que Satanás mostró su verdadera identidad, cuando tentó a Jesús en el desierto. Su máscara cayó exactamente cuando habló contra los principios divinos.

Antes del primer Pentecostés, los discípulos se unieron en ayuno y oración. Para que usted y yo podamos hablar lenguas que todos entiendan, expulsar demonios efectivamente, curar personas efectivamente y, si necesario fuere, resucitar muertos, es preciso ese Pentecostés. Y para tal es necesario santificación. Yo no puedo expulsar el demonio en la vida de otros si no vencer el pecado en mi propia vida; no puedo curar personas efectivamente si no vivir el mensaje de salud que Dios dio para Su iglesia; no puedo hablar lenguas extranjeras si no comprender las profecías, tan claras como son.

«Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento» (Oseas 4:6).

«Sin profecía el pueblo perece» (Proverbios 29:18).

Quien no estudia la Palabra de Dios y el Espíritu de Profecía será fácilmente engañado. Piensa que vive, se golpea el pecho y dice, como en Apocalipsis 3:17, «Rico soy, y estoy enriquecido, y de nada tengo falta». «Soy miembro de la Iglesia Adventista y tengo mi nombre escrito en el libro de la iglesia». Pero esto no significa que su nombre esté escrito en el Libro de la Vida. Recuerde que, al Jesús volver, muchos dirán que, en nombre de Él, hicieron muchas cosas. Pero Jesús no los reconocerá. Significa que hacer milagros y hablar en nombre de Jesús no es garantía suficiente de que el propio Jesús esté actuando.

El zarandeo

Todos los hijos de Dios, individualmente, pasarán por una prueba que sacudirá su fe. Esto aconteció en tiempos pasados y se repetirá de forma más intensa en el final de los tiempos. Se trata de un proceso de selección y apostasía del pueblo de Dios, que ya está en andamiento, pero continuará de manera cada vez más específica y evidente.

Cuando hablamos a respecto de apostasía, no estamos refiriéndonos a los impíos. Impíos son los que ya se decidieron contra Cristo. Apostasía se refiere a aquellos que dicen querer a Cristo, pero que no aplican esto en la vida práctica. La apostasía se refiere a los cristianos, dondequiera que ellos estén, inclusive en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Tienen apariencia de piedad, pero niegan su eficacia. Parecen cristianos, parecen religiosos, van a la iglesia, cantan, devuelven el diezmo, hacen

trabajo misionero y hasta predicán, pero en su vida el evangelio no tiene eficacia, o sea, no es aplicado en la práctica.

«El resultado de la sacudida ahora en proceso y que continuará de manera creciente, será la apostasía de cierto número de miembros de la iglesia, que tendrán una experiencia superficial, algunos de ellos en posición elevada. Parte de estos apóstatas se convertirá en los peores enemigos de la verdad y del pueblo de Dios. Sin embargo, nadie que lleve una vida de plena consagración y de verdadera comunión con Dios precisará ser afectado por este proceso» (Preparación para la Crisis Final, p. 64 y 65).

Las causas para la apostasía y consecuente caída de muchos miembros serán la tibieza, la indiferencia, las presiones causadas por las imposiciones de leyes dominicales, el conocimiento superficial que los hará seguir doctrinas falsas, negligencia en la comunión diaria con Dios, además de otras circunstancias.

En nuestras iglesias existen agentes de Satanás, voluntarios o no, que mantendrán falsas doctrinas mezcladas a suficiente verdad para engañar almas, además de escépticos que pondrán en duda las verdades presentadas por la Palabra de Dios. El enemigo conoce una de las armas que podrían vencerlo: «Lea el pueblo y creyese estas amonestaciones, y poca esperanza podríamos tener de vencerlos. Pero si pudiéramos desviarles la atención de esas advertencias, permanecerán ignorando nuestro poder y sagacidad, y finalmente los ganaremos para nuestras filas» (Testimonios Para Ministros, p. 475).

«El Espíritu de Dios ha iluminado cada página de los Escritos Sagrados, pero hay aquellos sobre los cuales poca impresión ellos hacen, por ser imperfectamente comprendidos. Al venir la sacudida, por la introducción de falsas teorías, esos lectores superficiales no anclados en parte alguna, son como la arena movediza» (Testimonios Para Ministros, p. 112).

«Luego el pueblo de Dios será probado por ardientes pruebas, y la gran proporción de los que ahora parecen genuinos y verdaderos, se demostrará ser metal vil. En vez de fortalecerse y confirmarse por la oposición, amenazas y abusos, tomarán cobardemente el lado de los oponentes» (Testimonios Para la Iglesia, vol. 5, p. 136).

«Es difícil mantener firme el principio de nuestra confianza hasta el fin; y la dificultad aumenta cuando hay influencias ocultas en constante operación para introducir otro espíritu, un elemento que opera en sentido contrario, del lado satánico de la cuestión. En la ausencia de la persecución, han penetrado en nuestras filas algunos que parecen sensatos, incuestionable su cristianismo, pero que, si surgiera persecución, saldrían de nosotros. En la crisis, verían fuerza en razonamientos capciosos que han tenido cierta influencia en su espíritu. Satanás ha preparado varios ardidés para llegar a las

diversas mentes. Cuando la ley de Dios sea anulada, Su iglesia será cernida por pruebas terribles, y una proporción mayor de lo que ahora podemos prever, dará oídos a espíritus engañadores y doctrinas de demonios. En vez de ser fortalecidos cuando son llevados a situaciones difíciles, muchos prueban no ser varas vivas de la Vid Verdadera; no dan fruto, y el labrador las quita» (Mensajes Escogidos, vol. 2, p. 368).

Es por eso que no debemos conformarnos con las costumbres del mundo. No debemos también introducir en nuestro medio el pentecostalismo y diversas prácticas de las religiones llamadas evangélicas, pues, en el momento en que estas se unan al espiritismo y al romanismo, como fue profetizado, seremos llevados y nos uniremos también, de forma imperceptible, visto que nos acostumbremos a las mismas costumbres. El pueblo de Dios debe ser nítidamente diferente de los demás en todos los aspectos. Tales diferencias deben ser claramente percibidas. Los que cedan a las exigencias del mundo y se sujeten a sus costumbres, así como de aquellos que se unirán contra el pueblo de Dios, hallarán muy difícil el no someterse a los poderes dominantes. Preferirán ceder a exponerse al escarnio, insultos, amenazas de prisión y muerte.

Hay algunas estrategias que son usadas para combatir la apostasía. Una es ignorar, diciendo: «En mi iglesia no hay apostasía». El problema es que, si en mi iglesia no hay apostasía, entonces ella no puede ser la iglesia de Dios, pues la apostasía ocurrirá exactamente dentro del pueblo de Dios. Otra estrategia para combatirla es señalando con el dedo a los apóstatas, lo que tampoco surte efecto positivo. La apostasía es profética y el único lugar en que tenemos el poder de combatirla es en nosotros mismos. Puedo leer mucho la Biblia y el Espíritu de Profecía, pero eso no me hace un cristiano si no aplico los conceptos en mi vida y no mantengo una comunión constante con Dios. Por más que estudie, nunca seré tan conocedor como Satanás. ¿Acaso Satanás es cristiano? ¿Acaso él será salvo?

El tiempo de la sacudida ya está sucediendo en nuestro medio. Dios ya está cerniendo a Su pueblo. La única manera de pasar por esta prueba es a través de una profunda comunión con el Cielo, una vida de oración constante, el abandono del pecado en sus diversas formas, una actitud de estudio incesante de la Biblia y del Espíritu de Profecía, así como una entrega de la vida a Dios y un constante trabajo en pro de los semejantes.

El gran engaño

En el libro «Eventos Finales», p. 135, Elena White afirma que Satanás ha trabajado como nunca antes y actuará como dirigente del mundo cristiano. Él va a fingir que hay cristianismo.

Y en el libro «Primeros Escritos», p. 54-56, es relatada la siguiente visión: «Vi un trono, y sentados en él estaban el Padre y el Hijo. Contemplé el semblante de Jesús y admiré Su adorable persona. No pude contemplar la persona del Padre, pues una nube de gloriosa luz Lo cubría. Pregunté a Jesús si Su Padre tenía la misma apariencia que Él. Jesús dijo que sí, pero yo no podría contemplarlo, pues dijo: “Si una vez contemplares la gloria de Su persona, dejarás de existir”. Delante del trono vi al pueblo del advenimiento – la iglesia y el mundo. Vi dos grupos, uno inclinado ante el trono, profundamente interesado, mientras otro permanecía indiferente y descuidado. Los que estaban doblados ante el trono ofrecían sus oraciones y miraban a Jesús; entonces Jesús miraba a Su Padre, y parecía estar suplicando con Él. Una luz iba del Padre al Hijo y del Hijo al grupo en oración. Vi entonces una luz excesivamente brillante que venía del Padre al Hijo y del Hijo se irradiaba sobre el pueblo ante el trono. Pero pocos recibían esta gran luz. Muchos salían de debajo de ella e inmediatamente la resistían; otros eran descuidados y no estimaban la luz, y esta se alejaba de ellos. Algunos la apreciaban, e iban y se inclinaban con el pequeño grupo en oración. Todo este grupo recibía la luz y se regocijaba con ella, y su semblante brillaba con gloria. Vi al Padre levantarse del trono y en un flameante carro entrar en el santo de los santos hacia dentro del velo, y sentarse. Entonces Jesús Se levantó del trono y la mayor parte de los que estaban inclinados se levantaron con Él. No vi un rayo de luz siquiera pasar de Jesús a la multitud descuidada después que Él Se levantó, y ellos fueron dejados en completas tinieblas. Los que se levantaron cuando Jesús lo hizo, conservaban los ojos fijos en Él al dejar Él el trono y llevarlos hacia fuera a una pequeña distancia. Entonces Él levantó Su brazo derecho, y lo oímos decir con Su amorosa voz: “Esperad aquí; voy a Mi Padre para recibir el reino; guardad vuestras vestiduras sin mancha, y en breve volveré de las bodas y os recibiré para Mí mismo.” Entonces un carro de nubes, con ruedas como llama de fuego, circundado por ángeles, vino adonde estaba Jesús. Él entró en el carro y fue llevado hacia el santísimo, donde el Padre Se sentaba. Entonces contemplé a Jesús, el gran Sumo Sacerdote, de pie ante el Padre. En la extremidad inferior de Sus vestiduras había una campanilla y una granada. Los que se levantaron con Jesús enviaban su fe a Él en el santísimo, y oraban: “Padre mío, danos Tu Espíritu.” Entonces Jesús soplabá sobre ellos el Espíritu Santo. En este soplo había luz, poder y mucho amor, alegría y paz. Me volví para ver al grupo que estaba aún inclinado ante el trono; ellos no sabían que Jesús lo había dejado. Satanás parecía estar junto al trono, procurando conducir la obra de Dios. Los vi levantar los ojos hacia el trono y orar: “Padre, danos Tu Espíritu.” Satanás les inspiraba una influencia mala; en ella había luz y mucho poder, pero no suave amor, alegría y paz. El objetivo de Satanás era mantenerlos engañados y atraer de nuevo y engañar a los hijos de Dios».

Satanás simula todo. Si Jesús va a venir, él también va a venir fingiendo que es Jesús; si Jesús tiene señales que anteceden Su vuelta, él también tiene que tener señales para fingir que es Jesús viniendo. Y él está preparando su sistema. Tal como Jesús da las señales antes de venir, Satanás

prepara su sistema antes de venir. Solamente aquellos que estén atentos, en constante espíritu de oración y comunión con Dios, podrán discernir y no serán engañados.

Muchos dicen que están listos para identificar cuando Satanás venga fingiendo ser Cristo. Piensan así: «Si él coloca los pies en el suelo, entonces sabré que no es Cristo, pues la Biblia dice que encontraremos al Señor en los aires; de la misma forma, si él no puede ser visto por toda la Tierra simultáneamente, entonces sabré que no es Cristo, pues la Biblia dice que todo ojo lo verá». No seamos ingenuos. Necesitamos atender a los detalles. No se trata de observar meros signos físicos, sino de preparar el espíritu para resistir ese día. Muchos que seguirán a Satanás cuando él venga, sabrán que no es Cristo. Pero la simulación será tan bien hecha, el trabajo que hará entre las personas será de tamaña bondad, con milagros de curaciones, y las señales serán tan poderosas que, aun sabiendo, tales personas no tendrán fuerzas para resistirle el poder, tal como aconteció con la mujer de Lot, pues por más que quieran vencer, no tendrán reserva de fuerza disponible para buscar, visto que no habrán hecho debida preparación para la ocasión.

Si Satanás vendrá fingiendo ser Cristo, ¿él quiere ser recibido por pocos, o desea que todo el mundo se vuelva religioso? ¿Acaso él quiere ser recibido por una gran masa o por un grupito de cristianos? La verdad es que, en este momento, Satanás está muy interesado en que el mundo se vuelva cristiano. Él está interesado en que el mundo se vuelva religioso. El Espíritu de Profecía va más lejos, diciendo que él desea abarcar todo el mundo en una confederación bajo la apariencia del cristianismo. Él quiere ser recibido en masa. Satanás está más activo con el evangelismo de lo que la mayor parte de nosotros. Él está más interesado en que este falso cristianismo crezca de lo que la mayoría de nosotros lo desea para el verdadero. Él está extremadamente interesado en campañas evangelísticas y en llamados que tocan los sentimientos, pero que no hablan a la razón. Está interesado en la mayor cantidad posible de bautismos de personas desprevenidas y descomprometidas con las doctrinas y con Cristo.

Él quiere ver crecer un evangelio falsificado y usa todas las armas posibles, inclusive el propio cristianismo.

Antes del alto clamor del tercer ángel ser dado, Satanás levanta un «excitamiento emotivo, mezcla de lo verdadero, muy apropiado para extraviar» (Eventos Finales, p. 138). Él levanta un gran excitamiento religioso para que todos piensen que Dios está con ellos. Es lo que llamamos cristianismo emocional. Los sentimientos son trabajados de forma que la razón queda embotada. Y en este estado, los errores pasan desapercibidos.

«Ponen de lado la razón y el juicio, y confían completamente en sus sentimientos, basando sus pretensiones a la santificación en las emociones que en algún tiempo experimentaron. (...) Cualesquiera que sean los éxtasis del sentimiento religioso, Jesús no puede habitar en el corazón que

desprecia la ley divina» (Consejos Para la Iglesia, p. 49 y 50). Y Elena White nos habla también a respecto del verdadero cristianismo, a través del cual brota una duradera y pacífica confianza en Dios, pudiendo incluso no haber éxtasis de sentimientos (Consejos Para la Iglesia, p. 48).

Una verdad muy seria necesita ser dicha y grabada en nuestras mentes: «Sentimiento no es evidencia de santificación. Sentimientos de felicidad o la ausencia de alegría no es evidencia de que la persona esté o no santificada. No existe tal cosa como sea santificación instantánea. La verdadera santificación es obra diaria, continuando por tanto tiempo cuanto dure la vida. (...) Necesitamos conservar los ojos fijos en Jesús, sintiendo o no. (...) Ningún esfuerzo debería ser hecho en cuanto a dirigir la mente a cierta intensidad de emoción» (Consejos Para la Iglesia, p. 55 y 56).

Note, no debemos permitir que nuestra mente se vuelva dependiente de sensaciones, de emociones, para que nos sintamos en comunión con el Cielo. Llorar no me hace un cristiano; levantar las manos al cielo no nos acerca a Dios; cerrar los ojos y gritar «gloria a Dios» no hace que Él se conmueva y abra excepciones a Su ley en mi vida. Peor aún cuando inducimos a las personas a tales comportamientos, llevándolas a creer que, si así no proceden, no podrán ser aceptadas por Dios. Esto es un gran error. Una persona que llora en determinado sermón puede no estar siendo tocada por el Espíritu Santo, estando apenas emocionada con palabras bien escogidas y frases bien elaboradas, generalmente al sonido de una bella música al fondo. De la misma manera, una persona que permanece seria hasta el final del sermón y que permanece sentada en la hora del llamado, puede estar siendo verdaderamente tocada por el Espíritu Santo al grabar en su mente las verdades presentadas y al tomar decisiones sólidas y duraderas de cambio de vida. Repitiendo las palabras del Espíritu de Profecía, sentimiento no es evidencia de santificación.

Cristianismo falsificado y emocional, este es el sistema que antecede al gran engaño, el advenimiento de un falso Cristo. ¿Crees que Satanás tiene prejuicio religioso? ¿Crees que él no irá a luchar contra nosotros también? Si hay un pueblo de quien él tiene rabia, son los Adventistas del Séptimo Día, pues están estropeando este proceso en el cual él trabajó por 6 mil años, y él no nos va a dejar fuera. El Espíritu de Profecía dice, en el libro «Eventos Finales», p. 140, que «ángeles malos, disfrazados como creyentes, actuarán en nuestras filas». Satanás va a sentarse en nuestros bancos bajo forma humana trayendo doctrinas erróneas. No es en vano que, si posible, engañaría aun a los escogidos. Muchos piensan que si son escogidos no serán engañados. Pero es exactamente lo contrario, los que no sean engañados es que serán los escogidos.

El fuerte clamor

En Apocalipsis 18 vemos un ángel descrito como descendiendo del cielo con gran poder, siendo la Tierra iluminada con su gloria. «Este ángel no representa un nuevo mensaje, sino un nuevo poder que

acompañará la predicación del triple mensaje angélico, de manera que, con eficacia, toda nación, tribu, lengua y pueblo sean advertidos. Esto hará que la predicación promovida por el pueblo de Dios se convierta en un “alto clamor”, y alcance los últimos confines de la Tierra. En un tiempo extraordinariamente breve, la tarea será concluida» (Preparación Para la Crisis Final, p. 73).

Este será un tiempo especial en que el mensaje, el verdadero mensaje, será predicado de manera más clara y directa y un llamado, un último llamado, será hecho a los sinceros para que salgan de Babilonia. La apatía espiritual será sacudida y la iglesia entera participará poderosamente de la tarea de salvar almas. Este período se dará en conjunto con el derramamiento de la lluvia tardía y de esta dependerá.

«Allí es mostrada la verdadera naturaleza de la obra del pueblo de Dios. Ellos poseen un mensaje de tan grande importancia, que son vistos como volando en su presentación al mundo. Tienen en las manos el Pan de la vida para un mundo hambriento. El amor de Cristo los constriñe. Este es el último mensaje. No le sigue nada más; no más invitaciones de misericordia a ser dadas después que este mensaje haya hecho su obra» (Testimonios Para la Iglesia, vol. 5, p. 206 y 207).

«Muchos reformadores, al iniciar su trabajo, se decidieron a ejercer gran prudencia al atacar los pecados de la iglesia y de la nación. Esperaban, por el ejemplo de una vida cristiana pura, hacer volver al pueblo a las doctrinas de la Biblia. Pero el Espíritu de Dios vino sobre ellos, así como había venido sobre Elías, impulsándolos a reprender los pecados de un rey impío y de un pueblo apóstata; no podían contenerse de predicar las claras afirmaciones de la Escritura Sagrada – doctrinas que habían sido renuentes en presentar. Se sentían forzados a declarar celosamente la verdad y el peligro que amenazaba a las almas. Las palabras que el Señor les daba, ellos las hablaban, sin temer las consecuencias, y el pueblo era constreñido a oír la advertencia. Así será proclamado el mensaje del tercer ángel. Al llegar el tiempo para que sea dado con el máximo poder, el Señor obrará por medio de humildes instrumentos, dirigiendo la mente de los que se consagran a Su servicio. Los obreros serán antes calificados por la unción de Su Espíritu que por la preparación de las instituciones de enseñanza. Hombres de fe y oración serán constreñidos a salir con celo santo, declarando las palabras que Dios les da. Los pecados de Babilonia serán revelados. Los terribles resultados de la imposición de las observancias de la iglesia por la autoridad civil, las incursiones del espiritismo, los furtivos pero rápidos progresos del poder papal – todo será desenmascarado. Por medio de estas solemnes advertencias el pueblo será conmovido. Millares de millares que nunca oyeron palabras como estas, las escucharán» (El Gran Conflicto, p. 606).

Y esta poderosa mensaje suscitará por fin la persecución.

«Se acerca rápido el tiempo en que los que prefieren obedecer a Dios y no obedecer al hombre serán llevados a sentir la mano de la opresión. ¿Deshonraremos, pues, a Dios conservándonos

silenciosos mientras Sus santos mandamientos son pisoteados?» (Testimonios Para la Iglesia, vol. 5, p. 716).

La persecución

No es novedad para nosotros que el pueblo de Dios ha sido perseguido duramente desde el principio. Lo que necesitamos comprender es que en este tiempo del fin los esfuerzos de Satanás serán multiplicados al máximo, pues él sabe cuán poco tiempo le resta (Apocalipsis 12:12). Y el apóstol Pablo declaró: «Y también todos los que piamente quieren vivir en Cristo Jesús padecerán persecuciones» (II Timoteo 3:12).

Necesitamos entender una cosa: la persecución no iniciará de un día para otro. No seremos perseguidos simplemente porque somos hijos de Dios o porque somos Adventistas del Séptimo Día. Acompañando los periódicos podemos percibir la dirección hacia la cual el mundo camina. El caos parece inevitable. Muchos líderes ya se han pronunciado en los medios, revelando el deseo de dar una solución a los problemas del mundo a través de una unificación política, económica y religiosa. Un día de la semana será determinado como un esfuerzo económico para que el planeta pueda «descansar». Una religión única será primeramente propuesta, después impuesta, como forma de resolver las diferencias y disminuir la violencia que se practica en el mundo, incluyendo aquellas practicadas en nombre de la fe. Todo el planeta se unirá con vistas a dar una solución pacífica para los problemas que asolan a la humanidad. En este contexto, el pueblo de Dios, conocedor de las artimañas del enemigo, permanecerá firme en sus propósitos, principalmente en lo que respecta al verdadero día de descanso. En este momento, este pueblo será considerado perturbador del orden mundial. No es simplemente el hecho de ser un cristiano adventista lo que determinará la persecución sobre mí, sino el hecho de ser considerado un rebelde, un desobediente a las leyes humanas, por tanto, un criminal. Por eso será tan fácil volver el mundo entero contra ese pequeño grupo que insiste en seguir a Dios por encima de las leyes de los hombres.

Todos nosotros seremos individualmente probados. No habrá grupos, iglesias, instituciones, sino que llegará el momento en que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo y tendrá que defender su fe por sí mismo. Y el punto central será el día de reposo.

«Los que honran el sábado bíblico serán denunciados como enemigos de la ley y del orden, como que derriban las restricciones morales de la sociedad, causando anarquía y corrupción, y atrayendo los juicios de Dios sobre la Tierra. Se declarará que sus escrúpulos concienzudos son terquedad, obstinación y desdén a la autoridad. Serán acusados de deslealtad para con el gobierno» (El Gran Conflicto, p. 592).

Leyes dominicales ya existen en varias partes del mundo. La Constitución alemana del 11 de agosto de 1919 (Constitución de Weimar) dice lo siguiente en su artículo 139: «Los domingos y feriados reconocidos por el Estado deben permanecer protegidos por ley como días de descanso del trabajo y de crecimiento espiritual». La ciudad de Berlín había determinado 10 domingos comerciales. Pero, valiendo desde el 1 de enero de 2010, Berlín tuvo que alinearse con la ley que instituye el domingo como día de descanso y contemplación religiosa, como manda la Ley Fundamental de Alemania (Constitución). Los conocedores de la historia del Imperio Romano verán este acto de la Suprema Corte Alemana como un paso más para establecer la religión de Roma, no apenas como la religión oficial de Alemania, sino sobre toda la comunidad europea.

En el Estado de Espírito Santo, Brasil, de las grandes redes de supermercados a los pequeños comercios, todos fueron obligados a cerrar sus puertas los domingos, desde enero de 2009. La información fue confirmada por el presidente de la Federación del Comercio (Fecomercio), José Lino Sepulcri, que dijo haber un acuerdo que prevé el domingo como un día de descanso para trabajadores del comercio. Según Sepulcri, los establecimientos no deben funcionar ni siquiera cuando haya dispensa de empleados contratados para la atención. «Si el domingo es determinado como día de descanso para el comercio, el propietario de las empresas pequeñas y familiares también debe mantener el establecimiento cerrado. No debe abrir ni con ayuda de socios o parientes. Día de descanso es para descansar», subrayó (Periódico Gazeta Online, 11/11/2008). En principio, esta determinación no tiene connotaciones religiosas. Fue determinado apenas un día para que los trabajadores del comercio pudieran descansar, visto que estos trabajaban 7 días por semana. Pero podemos notar que las piezas comienzan a ser montadas de maneras sutiles.

El día 11 de febrero de 2010, fue firmado un acuerdo entre la República Federativa del Brasil y la Santa Sede. Después de negarse a firmarlo por diversas veces, el presidente Lula cedió a las presiones. El documento, conocido como Decreto nº 7.107, presenta una serie de artículos y párrafos que tornan a la Iglesia de Roma soberana sobre las demás. Aparentemente, nada hay en este decreto que afecte la libertad religiosa, pero este ya coloca a la Iglesia de Roma como merecedora de distinción y respeto absolutos en nuestro país. Solo como ejemplo, el artículo 7º declara que el país tiene la responsabilidad de «garantizar la protección de los lugares de culto de la Iglesia Católica y de sus liturgias, símbolos, imágenes y objetos culturales, contra toda forma de violación, desrespeto y uso ilegítimo». Pero las demás religiones ¿no tendrían el mismo derecho, de tener preservados sus patrimonios físicos, culturales y religiosos?

En el sitio de la Agencia Eclésia, una agencia de noticias de la Iglesia Católica en Portugal, leemos la siguiente publicación del 4 de marzo de 2010:

El Parlamento Europeo, en Bruselas, recibió el día 24 de Marzo de 2010 una conferencia para relanzar el debate sobre la protección del Domingo.

El encuentro es organizado por los diputados Thomas Mann (Partido Popular Europeo) y Patrizia Toia (Alianza Progresista de los Socialistas y Demócratas) y por la Fundación Konrad Adenauer. La iniciativa es apoyada por sindicatos europeos, organizaciones de la sociedad civil y Comisión de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea (COMECE).

La sesión contará con las intervenciones del nuevo comisario del Empleo y Asuntos Sociales, László Andor, y de especialistas y diputados.

La Comisión Europea deberá presentar próximamente un nuevo proyecto de directiva referente al tiempo de trabajo. En su versión original (1993), el documento refería que el Domingo sería, ‘en principio’, el día de reposo semanal.

La mención fue retirada en 1996 por el Tribunal de Justicia Europeo porque el legislador no probó el nexo entre el día de descanso y la protección de la salud de los trabajadores.

La COMECE defiende que ‘un día de reposo semanal común’ a toda la sociedad permite que las familias se encuentren y que los ciudadanos se dediquen a actividades culturales, espirituales y sociales.

El Domingo, añade la Comisión de las Conferencias Episcopales, permite mantener la cohesión de las sociedades, siendo por eso ‘un elemento precioso que conviene rehabilitar como pilar del modelo social europeo’.

Existe también un Proyecto de Ley para la observancia del domingo en las Islas Marshall, localizadas en el Océano Pacífico. La Asociación de Libertad Religiosa de América del Norte envió ese informe de prensa con una alerta por correo electrónico:

«La república de las Islas Marshall está considerando la aprobación de la ley n. 66, que, si es aprobada, será conocida como “Ley de Observancia del Domingo, 2010”, con la etiqueta de “Ley para santificar el domingo”. “Ninguna persona se activará en el comercio, sea por práctica, profesión o empresa comercial en el domingo” – pero existen excepciones. Los infractores se sujetan a multas de US\$ 200 a tres meses de prisión, y las empresas a multas de hasta US\$ 1.000» (Adventist Today).

El 19 de mayo de 1961, hace casi 50 años, la Suprema Corte de los Estados Unidos tomó por mayoría de votos la decisión de que las leyes dominicales son de carácter civil y no religioso, siendo, por tanto, constitucionales. Falta apenas un pequeño paso para la promulgación de la ley dominical de carácter irrestricto y federal en los Estados Unidos, quitando a los observadores del sábado el derecho de comprar y vender. Cuando esto suceda, será entonces la señal para que el pueblo de Dios

abandone las grandes ciudades y fije residencia en pequeños poblados en las zonas rurales, donde podrán cultivar su propio sustento.

Pasado algún tiempo, no satisfechos con las prohibiciones impuestas al pueblo de Dios, los gobiernos promulgarán una ley autorizando el asesinato. Reflexionen en esto: actualmente, el peor de los criminales recibe protección de los Derechos Humanos y si una persona lo mata, puede llegar a ser presa y condenada. El Decreto de Muerte autorizará a cualquier persona a matar a aquellos que decidan seguir a Dios, estos que serán considerados enemigos del orden. El Espíritu de Profecía nos alerta que no tendremos ninguna protección de poderes terrestres.

«Vi que los cuatro ángeles detendrían los cuatro vientos hasta que la obra de Jesús estuviese terminada en el santuario y, entonces, vendrían las siete últimas plagas. Estas plagas enfurecieron a los impíos contra los justos, pues pensaban que nosotros habíamos traído los juicios divinos sobre ellos, y que si pudiesen librar la Tierra de nosotros, las plagas cesarían. Salió un decreto para matar a los santos, lo que hizo que estos clamaran día y noche por liberación» (Primeros Escritos, p. 36 y 37).

El decreto de muerte tendrá un plazo para su ejecución. En este momento, el pueblo de Dios deberá retirarse de las pequeñas ciudades donde estarán y huir hacia lugares aislados, en los desiertos, en las florestas, en las montañas y cavernas. El Espíritu Santo ya se habrá retirado de la Tierra y la puerta de la gracia estará finalmente cerrada. Cada caso estará decidido y los santos contarán con la especial asistencia de Dios en este período de dificultad.

«Vi a los santos dejar las ciudades y villas, reunirse en grupos y vivir en los lugares más solitarios de la Tierra. Ángeles les proveían alimento y agua, mientras los impíos estaban sufriendo de hambre y sed» (Primeros Escritos, p. 282).

A pesar de la lucha y del sufrimiento, Cristo pronunció una bendición para aquellos que pasen por este período: «Bienaventurados los que sufren persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los Cielos. Bienaventurados sois vosotros cuando os injurien, y persigan, y, mintiendo, digan todo el mal contra vosotros, por Mi causa. Exultad y alegraos, porque grande es vuestro galardón en los Cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros» (Mateo 5:10-12).

En medio de este cuadro de angustia, Dios nos ha prometido su especial atención y la protección constante de santos ángeles.

“Pero en aquella hora de prueba, los santos estaban tranquilos y serenos, confiando en Dios y descansando en su promesa de que les prepararían un medio de liberación. En algunos lugares, antes de que se ejecutara el decreto, los impíos atacaron a los santos para matarlos; pero los ángeles, en forma de guerreros, lucharon por ellos. Satanás deseaba tener el privilegio de destruir a los santos del

Altísimo; pero Jesús mandó a sus ángeles que velaran por ellos. Dios quería ser honrado haciendo un pacto con aquellos que habían guardado su ley, a la vista de los gentiles que los rodeaban; y Jesús quería ser honrado llevando, sin ver la muerte, a los fieles y expectantes que lo habían esperado durante tanto tiempo. Pronto vi a los santos sufriendo una gran angustia de espíritu. Parecían rodeados por los malvados habitantes de la tierra. Todo parecía estar en su contra. Algunos comenzaron a temer que, finalmente, Dios los hubiera abandonado a perecer a manos de los impíos.” Sin embargo, si se les abrieran los ojos, se verían rodeados por los ángeles de Dios. Entonces llegó la multitud de impíos, llenos de ira, y tras ellos una multitud de ángeles malignos, que los obligaban a matar a los santos. Sin embargo, antes de poder acercarse al pueblo de Dios, los impíos tendrían que atravesar primero esta multitud de ángeles poderosos y santos. Esto sería imposible. Los ángeles de Dios los hacían retroceder, y también hacían que los ángeles malignos que los rodeaban por todos lados cayeran hacia atrás” (Primeros Escritos, p. 283).

El tiempo de angústia previo

El tiempo de tribulación que precede se caracteriza por las revelaciones de Cristo, que vimos al inicio de este estudio, tales como guerras, terremotos, plagas, inmoralidad, violencia, temor y angustia. Es el tiempo que vivimos ahora mismo, profetizado por Cristo cuando dijo: «Y en la tierra, angustia de las naciones, perplejas ante el rugido del mar y de las olas; los hombres desfallecerán de miedo y de la expectación de las cosas que sobrevendrán a la tierra» (Lucas 21:25).

Ellen White confirma esta verdad: «Y al comienzo del tiempo de angustia fuimos llenos del Espíritu Santo mientras salíamos a proclamar más plenamente el sábado. (...) Vi la espada, el hambre, la peste y la gran confusión en la tierra. (...) En aquel tiempo, mientras la obra de salvación se acerca a su fin, vendrán tribulaciones sobre la tierra, y las naciones se enojarán, aunque se les impedirá obstaculizar la obra del tercer ángel» (Primeros Escritos, págs. 33, 34, 85 y 86). En este momento, Cristo todavía está en el santuario y la gracia aún está disponible para los seres humanos. Sin embargo, las naciones están enojadas y luchan entre sí. Hay angustia en el corazón humano, hay hambre, desorden social, guerras civiles, violencia, corrupción de todo tipo, un alarmante aumento en el número de suicidios; la desesperación y la depresión son los sentimientos básicos en nuestra sociedad.

Nos encontramos precisamente en el tiempo de angustia previa, lo que significa que el tiempo de angustia propiamente dicho no tardará en llegar.

El tiempo de angustia

No conocemos la duración de este, pero sabemos algunas de sus características. En este momento, las profecías estarán cumplidas, el evangelio habrá llegado a todo el mundo, la lluvia tardía habrá descendido, la sacudida y el sellamiento estarán concluidos, las siete plagas caen sobre la Tierra, las calamidades caen sobre los seres humanos sin mezcla de misericordia, pues el Espíritu Santo ya habrá sido retirado.

La angustia de este tiempo tendrá dos vertientes:

- 1) Angustia física, derivada de la tensión causada por la persecución y por las privaciones;
- 2) Angustia mental, por la preocupación en cuanto al perdón de los pecados y a la salvación.

«En aquel tiempo, se levantará Miguel, el gran Príncipe, que se levanta por los hijos de tu pueblo, y habrá un tiempo de angustia, cual nunca hubo, desde que hubo nación hasta aquel tiempo; pero, en aquel tiempo, se librará tu pueblo, todo aquel que se halle escrito en el libro» (Daniel 12:1).

Jesús se levantará y dejará el Santuario. Cada caso habrá sido decidido y los hijos de Dios habrán sido sellados. Las plagas caen sobre la Tierra y los impíos se encuentran enfurecidos con las consecuencias de sus propias elecciones. El pueblo de Dios pasará por una gran aprensión y angustia, temiendo por sus vidas, ante aquellos que intentan matarlos.

No solo esto, las privaciones relacionadas con la precariedad de su nueva morada en lugares aislados, la incertidumbre de la provisión de las necesidades físicas, se suman al miedo y a la ansiedad de aquellas horas, acarreando una gran angustia al corazón de los santos.

Por años indagué el motivo por el cual no hacemos provisiones para este período, construyendo refugios subterráneos y almacenando alimentos para esta difícil prueba. La respuesta vino del Espíritu de Profecía. Dios requiere que confiemos enteramente en Él. Cualquier provisión de que tengamos necesidad, nos será concedida por Él. Además, cualquier almacenamiento que hagamos para el tiempo de angustia, nos será quitado por los impíos, visto que estos están en tremenda privación de alimentos y agua.

«El Señor me ha mostrado repetidamente que es contrario a la Biblia hacer cualquier provisión para el tiempo de angustia. Vi que si los santos tuvieran alimento acumulado por ellos en el campo en el tiempo de angustia, cuando la espada, el hambre y pestilencia están en la Tierra, sería tomado de ellos por manos violentas y extraños segarían sus campos» (Primeros Escritos, p. 56).

«El pueblo de Dios no estará libre de sufrimiento; pero aunque perseguidos y angustiados, aunque soporten privaciones, y sufran por falta de alimento, no serán abandonados a perecer. El Dios que

cuidó de Elías, no desamparará a ninguno de Sus abnegados hijos. Aquel que cuenta los cabellos de su cabeza, de ellos cuidará; y en el tiempo de hambre serán alimentados» (El Gran Conflicto, p. 629).

«(...) su pan le será dado, sus aguas serán seguras» (Isaías 33:16).

Otro aspecto de esta angustia se relaciona con el lado espiritual. El pueblo de Dios teme no haberse arrepentido de los pecados. Al repasar el pasado, sus esperanzas desfallecen, pues poco bien pueden ver en su vida, y su indignidad se vuelve evidente. Aprovechando el momento, Satanás los aterroriza con pensamientos de que sus casos no dan margen a la esperanza, de que sus pecados no fueron borrados. Sin embargo, al mismo tiempo que tienen una profunda conciencia de su indignidad, tampoco pueden recordar faltas ocultas que no hayan sido confesadas y perdonadas. Sus pecados fueron completamente borrados y, por eso, no los pueden traer a la memoria.

«Tremendas pruebas y aflicciones aguardan al pueblo de Dios. El espíritu de guerra está incitando a las naciones de un rincón a otro de la Tierra. Pero en medio del tiempo de angustia que está por venir — el tiempo de angustia cual nunca hubo desde que existe nación — el pueblo escogido de Dios permanecerá inquebrantable. Satanás y su ejército no lo podrán destruir; pues ángeles magníficos en poder lo protegerán» (Testimonios Para la Iglesia, p. 17).

«Satanás con todas las fuerzas del mal no puede destruir al más débil de los santos de Dios» (Profetas y Reyes, p. 513).

«El tiempo de angustia, durante el cual no habrá Mediador ni perdón del pecado, y que ya está a punto de comenzar, requiere seria preparación de la vida y del corazón» (Preparación Para la Crisis Final, p. 127).

Las Plagas

En Apocalipsis 16 tenemos el relato completo de los acontecimientos relacionados con las plagas. Estas caerán en el período del tiempo de angustia, cuando la puerta de la gracia esté cerrada. Mientras los justos reciben la especial protección de Dios, los impíos sufren con azotes de la ira divina. El Espíritu Santo se habrá retirado de la Tierra y terribles acontecimientos se seguirán sin mezcla de misericordia. Nunca antes fueron presenciadas tales calamidades.

En suma, las plagas serán las siguientes:

- **Primera:** Úlcera maligna y pestilente sobre los que tienen la señal de la bestia;
- **Segunda:** El mar se convierte en sangre y mueren todos los seres marinos;
- **Tercera:** Los ríos y las fuentes de las aguas se convierten en sangre;
- **Cuarta:** El sol quema a los impíos como fuego;

- **Quinta:** Caen sobre el trono de la bestia densas tinieblas. Los impíos muerden la lengua de dolor;
- **Sexta:** Derramada sobre el Éufrates, secando sus aguas;
- **Séptima:** Una serie de eventos naturales espectaculares, paralizando a los impíos, incluyendo lluvias de piedras del peso de un talento (aproximadamente 34 Kg).

El Espíritu de Profecía presenta tales plagas como acontecimientos locales y no universales. De lo contrario, los habitantes de la Tierra serían enteramente exterminados.

«Muchos de los impíos quedaron grandemente enfurecidos por sufrir los efectos de las plagas. Fue una escena de terrible aflicción. Padres reprendían amargamente a sus hijos, e hijos a sus padres, hermanos a sus hermanas, y hermanas a sus hermanos. Altos clamores de llanto eran oídos de todos los lados: ‘¿Fuiste tú quien me impidió recibir la verdad que me habría salvado de esta hora terrible?’ El pueblo se volvía contra sus pastores con odio atroz y los acusaba, diciendo: ‘No nos advertisteis. Nos dijisteis que el mundo entero debía convertirse y clamasteis: Paz, Paz, para calmar todo temor que se despertaba. No nos hablasteis respecto a esta hora; y a aquellos que nos avisaron al respecto declarasteis ser fanáticos y hombres malos, los cuales causarían nuestra ruina.’ Pero vi que los pastores no escaparon de la ira de Dios. Su sufrimiento fue diez veces mayor que el de su pueblo» (Primeros Escritos, p. 282).

El Libramiento de los Justos y el Encuentro con Jesús

El Espíritu de Profecía traza una espléndida descripción de este momento, motivo por el cual lo transcribimos en su integridad:

«Fue a la medianoche que Dios prefirió librar a Su pueblo. Estando los impíos haciendo burlas alrededor de ellos, súbitamente apareció el Sol, resplandeciendo en su fuerza y la Luna quedó inmóvil. Los impíos miraban esta escena con espanto, mientras los santos veían, con solemne alegría, los indicios de su libramiento. Señales y maravillas se seguían en rápida sucesión. Todo parecía desviado de su curso natural. Los ríos dejaban de correr. Nubes negras y pesadas subían y chocaban unas contra otras. Había, sin embargo, un lugar claro, de una gloria fija, de donde vino la voz de Dios, semejante a muchas aguas, sacudiendo los cielos y la Tierra. Hubo un gran terremoto. Las sepulturas se abrieron y los que habían muerto en la fe del mensaje del tercer ángel, guardando el sábado, salieron de sus lechos de polvo, glorificados, para oír el pacto de paz que Dios debería hacer con los que habían guardado Su ley. El cielo se abría y se cerraba, y estaba en conmoción. Las montañas temblaban como una vara al viento, y lanzaban por todos lados piedras irregulares. El mar hervía como una olla y lanzaba piedras sobre la tierra. Y, hablando Dios el día y la hora de la venida de Jesús, y declarando el pacto eterno con Su pueblo, profería una sentencia y luego silenciaba, mientras las

palabras estaban repercutiendo por la Tierra. El Israel de Dios permanecía con los ojos fijos hacia arriba, oyendo las palabras mientras ellas venían de la boca de Jehová y resonaban por la Tierra como estruendos del más fuerte trueno. Era terriblemente solemne. Al final de cada sentencia, los santos aclamaban: ‘¡Gloria! ¡Aleluya!’ Sus rostros se iluminaban con la gloria de Dios, y resplandecían de gloria como hacía el de Moisés cuando descendió del Sinaí. Los impíos no podían mirarlos a causa de la gloria. Y, cuando la interminable bendición fue pronunciada sobre los que habían honrado a Dios santificando Su sábado, hubo una gran aclamación de victoria sobre la bestia y su imagen. Comenzó entonces el jubileo en que la Tierra debía reposar. Vi al esclavo piadoso levantarse con victoria y triunfo, y sacudir las cadenas que lo ataban, mientras su impío señor estaba en confusión y no sabía qué hacer; pues los impíos no podían comprender las palabras de la voz de Dios. Luego apareció la gran nube blanca, sobre la cual se sentaba el Hijo del hombre. Al principio, cuando apareció a lo lejos, esa nube parecía muy pequeña. El ángel dijo que ella era la señal del Hijo del hombre. Al acercarse más a la Tierra, pudimos ver la excelente gloria y majestad de Jesús, mientras salía para vencer. Un séquito de santos ángeles, con coronas brillantes, resplandecientes, sobre las cabezas, lo acompañaba, en Su trayecto. Ningún lenguaje puede describir la gloria de aquella escena. La nube viva, de majestad y gloria insuperable, se acerca aún más y pudimos contemplar claramente la adorable persona de Jesús. No traía Él una corona de espinas, sino corona de gloria reposaba sobre Su santa frente. Sobre Su vestidura y muslo estaba escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de señores. Su rostro era tan brillante como el Sol del mediodía; Sus ojos eran como llama de fuego y Sus pies tenían la apariencia del latón reluciente. Su voz sonaba como muchos instrumentos musicales. La Tierra temblaba delante de Él, los cielos se apartaban como un pergamino cuando se enrolla, y toda montaña e isla se movía de su lugar. ‘Y los reyes de la Tierra, y los grandes, y los ricos, y los tribunos, y los poderosos, y todo siervo, y todo libre, se escondieron en las cavernas y en las rocas de las montañas; y decían a los montes y a los peñascos: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque ha venido el gran día de Su ira; ¿y quién podrá sostenerse?’ Apoc. 6:15-17. Aquellos que poco tiempo antes querían destruir de la Tierra a los fieles hijos de Dios, testimonian ahora la gloria de Dios que sobre ellos reposa. Y, entre todo su terror, oyen las voces de los santos en alegres acordes, diciendo: ‘He aquí que Este es nuestro Dios, a quien esperábamos, y Él nos salvará.’ Isa. 25:9. La Tierra se agita poderosamente cuando la voz del Hijo de Dios llama a los santos que duermen el sueño de la muerte. Ellos responden al llamado y salen revestidos de gloriosa inmortalidad, clamando: ‘Tragada fue la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh infierno, tu victoria?’ I Cor. 15:54 y 55. Entonces los santos vivos y los resucitados elevan sus voces en una aclamación de victoria, larga y arrebatadora. Aquellos cuerpos que habían descendido al sepulcro llevando las señales de la enfermedad y muerte, surgen con salud y vigor inmortales. Los santos vivos son transformados en un momento, en un abrir y cerrar

de ojos, y arrebatados con los resucitados; y juntos encuentran a su Señor en los aires. ¡Oh, qué reunión gloriosa! Amigos que la muerte había separado son reunidos, para nunca más separarse. En cada lado del carro de nube había alas, y debajo de él ruedas vivas; y, moviéndose el carro hacia arriba, las ruedas clamaban: ‘Santo’, y, las alas, moviéndose, clamaban: ‘Santo’, y la multitud de ángeles alrededor de la nube clamaba: ‘¡Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso!’ Apoc. 4:8. Y los santos en la nube clamaban: ‘¡Gloria! ¡Aleluya!’ Y el carro se movía hacia arriba, en dirección a la santa ciudad. Antes de entrar en la ciudad, los santos fueron dispuestos en un cuadrado perfecto, con Jesús en el centro. Estaba Él de pie, con la cabeza y hombros por encima de los santos, y por encima de los ángeles. Su forma majestuosa y el adorable rostro podían ser vistos por todos en el cuadrado. (...). Vi entonces un innumerable ejército de ángeles traer de la ciudad gloriosas coronas con nombres escritos, una para cada santo. Pidiendo Jesús las coronas a los ángeles, se las presentaron a Él, y con Su propia diestra el adorable Jesús las colocó sobre la cabeza de los santos. Del mismo modo, los ángeles trajeron las arpas, y Jesús las presentó también a los santos. Los ángeles dirigentes pulsaron en primer lugar el tono, y entonces todas las voces se alzaron en alabanza agradecida y feliz, y todas las manos deslizaron hábilmente sobre las cuerdas del arpa, originando una música melodiosa, con acordes abundantes y perfectos. Vi entonces a Jesús conducir a la multitud de los redimidos a la puerta de la ciudad. Asió la puerta y la giró sobre sus resplandecientes goznes, y mandó entrar a las naciones que habían observado la verdad. Dentro de la ciudad había todo para deleitar la vista. Contemplaban por todas partes una intensa gloria. Entonces Jesús miró a Sus santos redimidos; sus rostros estaban radiantes de gloria; y, fijando Su mirada amorosa sobre ellos, dijo con Su preciosa y melodiosa voz: ‘Veo el trabajo de Mi alma, y estoy satisfecho. Esta magnífica gloria es vuestra, para disfrutarla eternamente. Vuestras tristezas están terminadas. No más habrá muerte, ni tristeza, ni llanto; tampoco habrá más dolor.’ Vi a la multitud de los redimidos postrarse y arrojar sus brillantes coronas a los pies de Jesús; y entonces, levantándolos con Su mano adorable, tocaron las arpas de oro, y llenaron el Cielo todo con su rica música y con cánticos al Cordero. Vi entonces a Jesús llevando a Su pueblo al árbol de la vida, y nuevamente oímos Su adorable voz, más preciosa que cualquier música que haya caído en oídos mortales, diciendo: ‘Las hojas del árbol son para la salud de las naciones.’ Apoc. 22:2. Comed todos de él. En el árbol de la vida había hermosísimo fruto, del cual los santos podían participar libremente. En la ciudad había un trono gloriosísimo, del cual provenía un río puro de agua de la vida, claro como cristal. En cada lado de ese río estaba el árbol de la vida, y en las márgenes del río había otros hermosos árboles, produciendo fruto que era bueno para alimento. El lenguaje es demasiado débil para intentar una descripción del Cielo. Presentándose delante de mí aquella escena, quedo enteramente absorta. Arrebatada por el insuperable esplendor y excelente gloria, depongo la pluma y exclamo: ‘¡Oh, qué amor! ¡Qué amor maravilloso!’ El lenguaje

más exaltado no consigue describir la gloria del Cielo, o las profundidades incomparables del amor de un Salvador» (Primeros Escritos, p. 285 a 289).

«Al ser los rescatados recibidos en la ciudad de Dios, resuena en los aires un exultante clamor de adoración. Los dos Adanes están próximos a encontrarse. El Hijo de Dios se halla en pie, con los brazos extendidos para recibir al padre de nuestra raza — el ser que Él creó y que pecó contra su Creador, y por cuyo pecado las señales de la crucifixión aparecen en el cuerpo del Salvador. Al divisar Adán las señales de los crueles clavos, él no cae al pecho de su Señor, sino que se lanza en humillación a Sus pies, exclamando: ‘¡Digno, digno es el Cordero que fue muerto!’ Con ternura el Salvador lo levanta, invitándolo a contemplar de nuevo el hogar edénico del cual, hacía mucho, fuera exiliado» (El Gran Conflicto, p. 647).

«En la ciudad de Dios “no habrá noche”. Nadie necesitará ni deseará reposo. No habrá cansancio en hacer la voluntad de Dios y ofrecer alabanza a Su nombre. Siempre sentiremos la frescura de la mañana, y siempre estaremos lejos de su término. “No necesitarán lámpara ni luz del Sol, porque el Señor Dios los alumbrará.” Apoc. 22:5. La luz del Sol será sobrepujada por un brillo que no es ofuscante y, sin embargo, supera inconmensurablemente el fulgor de nuestro Sol al mediodía. La gloria de Dios y del Cordero inunda la santa ciudad, con luz imperecedera. Los redimidos andan en la gloria de un día perpetuo, independientemente del Sol.

(...) El pueblo de Dios tiene el privilegio de entablar franca comunión con el Padre y el Hijo.

“Ahora vemos por espejo, en enigma.” I Cor. 13:12. Contemplamos la imagen de Dios reflejada como en un espejo, en las obras de la Naturaleza y en Su trato con los hombres; pero entonces lo conoceremos cara a cara, sin un velo oscurecedor de por medio. Estaremos en Su presencia, y contemplaremos la gloria de Su rostro.

Allí los redimidos conocerán como son conocidos. El amor y simpatías que el propio Dios plantó en el alma, encontrarán allí el más verdadero y suave ejercicio. La comunión pura con los seres santos, la vida social armoniosa con los bienaventurados ángeles y con los fieles de todos los tiempos, que lavaron sus vestiduras y las blanquearon en la sangre del Cordero, los sagrados lazos que reúnen “toda la familia en los Cielos y en la Tierra” — Efés. 3:15 — todo esto concurre para constituir la felicidad de los redimidos.

Allí, mentes inmortales contemplarán, con deleite que jamás se fatigará, las maravillas del poder creador, los misterios del amor que redime. Allí no habrá ningún adversario cruel, engañador, para tentarnos al olvido de Dios. Todas las facultades se desarrollarán, se ampliarán todas las capacidades. La adquisición de conocimientos no cansará el espíritu ni agotará las energías. Allí los más grandiosos emprendimientos podrán ser llevados adelante, alcanzadas las más elevadas aspiraciones, las más

altas ambiciones realizadas; y surgirán aún nuevas alturas que alcanzar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetivos que aguzar las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo.

Todos los tesoros del Universo estarán abiertos al estudio de los redimidos de Dios. Libres de la mortalidad, alzarán vuelo incansable hacia los mundos distantes — mundos que se estremecieron de tristeza ante el espectáculo de la desgracia humana, y resonaron con cánticos de alegría al oír las nuevas de un alma rescatada. Con indecible deleite los hijos de la Tierra entran en posesión de la alegría y sabiduría de los seres no caídos. Participan de los tesoros del saber y entendimiento adquiridos durante siglos y siglos, en la contemplación de la obra de Dios. Con visión despejada miran la gloria de la creación, hallándose soles, estrellas y sistemas planetarios, todos en su indicado orden, a circular alrededor del trono de la Divinidad. En todas las cosas, desde la más mínima hasta la mayor, está escrito el nombre del Creador, y en todas se manifiestan las riquezas de Su poder.

Y al transcurrir los años de la eternidad, traerán más y más abundantes y gloriosas revelaciones de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, también el amor, la reverencia y la felicidad aumentarán. Cuanto más aprenden los hombres acerca de Dios, más admiran Su carácter. Al revelarles Jesús las riquezas de la redención y los estupefacientes hechos del gran conflicto con Satanás, el alma de los rescatados se estremecerá con más fervorosa devoción, y con más arrebatadora alegría pulsarán las arpas de oro; y millares de millares, y millones de millones de voces se unen para engrosar el potente coro de alabanza.

Y oí a toda criatura que está en el Cielo, y en la Tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, decir: Al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, sean dadas acciones de gracias, y honra, y gloria, y poder para siempre jamás. Apoc. 5:13.

El gran conflicto terminó. Pecado y pecadores no más existen. El Universo entero está purificado. Una única palpitación de armonioso júbilo vibra por toda la vasta creación. De Aquel que todo creó emanan vida, luz y alegría por todos los dominios del espacio infinito. Desde el minúsculo átomo hasta el mayor de los mundos, todas las cosas, animadas e inanimadas, en su serena belleza y perfecto gozo, declaran que Dios es amor» (El Gran Conflicto, p. 676-678).

LA COYUNTURA ACTUAL

«La Iglesia Adventista del Séptimo Día se enfrenta hoy con los desafíos propios del segundo siglo de su existencia. Pero, sumándose a esto, ella vive también en un mundo en que llamados ecuménicos y tendencias pluralistas están inhibiendo a gran número de denominaciones cristianas de hablar de sus diferencias doctrinales. Bajo las fuertes corrientes de la globalización ecuménica, tales

denominaciones terminaron perdiendo casi que completamente su propia identidad» (Alberto R. Timm, profesor de Teología Histórica en el UNASP y director del Centro de Investigaciones Ellen G. White).

¿Ya notaste, en la coyuntura actual, cómo existe una necesidad de «modernización» de nuestras iglesias? De la misma forma que vemos crecer esa modernidad, muchas veces imitando algunas costumbres pentecostales, vemos ser sacudidas las bases de nuestra fe. Nuestras doctrinas han sido borradas con el tiempo y casi hemos perdido nuestra propia identidad.

Soy de la década de los 80 y, en mi infancia, los concursos bíblicos eran disputadísimos. Preguntas difíciles relacionadas con personajes bíblicos, e incluso preguntas doctrinales, eran prontamente respondidas por alumnos de 10 años de edad. Actualmente, si te fijas, la gran mayoría de los vencedores (o simplemente de aquellos que responden las preguntas), con algunas excepciones, está compuesta por los más viejos. Los mismos que, muchas veces, despreciamos como anticuados, arcaicos, enemigos de la modernidad. Pero son estos quienes cargan la sólida base de nuestra fe en sus corazones. Y despreciándolos fuimos gradualmente, de manera casi imperceptible, despreciando las bases de la iglesia, y hoy nadie quiere saber de leyes, doctrinas, profecías, conocimiento racional, compromiso; queremos entretenimiento, queremos emoción, sentimentalismo, queremos llorar, levantar las manos, aplaudir, queremos el amor de Dios, pero no queremos Su justicia; queremos oír que Dios perdona todos los pecados, pero no queremos oír sobre arrepentimiento; queremos oír que Dios nos acepta como somos, cuando en verdad Él nos acepta como estamos, y saltamos la parte de la obediencia y de la verdadera conversión, que significa un cambio de dirección, de rumbo, de hábitos de vida; queremos oír que Jesús va a volver, pero no queremos oír sobre la preparación necesaria para encontrarlo; queremos oír sobre el lindo hogar que Dios nos está preparando, pero no queremos oír sobre persecución, dolor, privaciones y muerte que tendremos que enfrentar y vencer antes de llegar allí, además de toda la preparación que exige; en fin, queremos el premio, pero no la carrera. A nadie le gusta más ser llamado protestante; ahora somos todos evangélicos. Todo el mundo solo quiere las buenas nuevas, no quiere protestar contra el pecado.

No confundas las cosas, la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la iglesia de Dios. Él la instituyó y creó a este pueblo, pero esto no significa que no tengamos que sacar las costumbres que trajimos de todos lados, de todas las religiones, que nos llevaron a perder de vista el compromiso y la obediencia a Dios, sustituyéndolos por sentimentalismo y entretenimiento. El pueblo de Israel tuvo dificultades precisamente por traer consigo costumbres de Egipto y por su asociación con las naciones paganas.

Necesitamos mirar con atención, pues quien no entiende nada de profecías corre un serio riesgo de ser engañado. Incluso quien entiende. La venida de Satanás será tan gloriosa que incluso los escogidos podrán cuestionar y, si nosotros no tenemos certeza de que todo el sistema instalado no es

el sistema verdadero, no tendremos oportunidad. Vamos a ver la unión entre Estado e iglesia, todo el mundo se volverá religioso. Y todo está sucediendo a nuestro alrededor. Se vuelve muy difícil distinguir las cosas cuando un gran líder del cristianismo usa un símbolo del satanismo, la cruz invertida; cuando este mismo líder recibe la señal de Tilac en la frente, símbolo de los hinduistas; besa el Corán, el libro sagrado del Islamismo; se encuentra con un dalái lama, líder budista. Vemos también en la Historia a tres presidentes de los EE. UU., protestantes, arrodillándose junto con la multitud ante la muerte de un líder católico, aunque afirmando en su Constitución que no hay relaciones entre iglesia y Estado. El Nuevo Orden Mundial tiene que ver también con la unión entre todas las religiones, un ecumenismo.

¿Crees que falta mucho para la unión de las iglesias? Este sistema ya está instalado. Mira, entras en una tienda de artículos evangélicos y percibes que los materiales sirven para todo el mundo. No hay diferencias doctrinales, solo particularidades. ¿Acaso el cristianismo se ha vuelto más popular? Jesús dijo en Juan 15:20 «Seréis perseguidos», pero ¿perseguidos por quién? Ahora parece que somos mucho más exitosos y mucho más unidos. Cuando damos estudios bíblicos a las personas, evitamos hablar de nuestras diferencias doctrinales, prefiriendo solo el «Dios es amor y acepta a todos como son». Ciertamente Dios es amor, pero no me acepta como soy; Él me acepta como estoy, pero requiere que yo cambie de rumbo, cambie de dirección, que me convierta verdaderamente, que permita que Él me transforme en una nueva criatura, y requiere que yo asuma un compromiso de honrarlo y obedecerlo en todos los aspectos de la vida. Y a partir del momento en que decido verdaderamente seguir a Cristo y obedecerle es que comienza la persecución, sea en el trabajo, en la familia, en el círculo de amistades, en la universidad, puede ser incluso en la propia iglesia, donde puedo ser tildado de extremista y fanático. Recuerda las palabras de Cristo: «No penséis que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino espada; porque he venido a poner en disensión al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra» (Mateo 10:34 y 35). Jesús está diciendo claramente que aquellos que decidan seguirlo fielmente, serán despreciados hasta por sus propios familiares, aquellos que tomaron una dirección opuesta.

Todas las generaciones tuvieron problemas, Jesús fue perseguido y muerto, los discípulos también, los apóstoles y los pioneros también, pero parece que la última generación no, nosotros somos todos iguales, somos «hermanos», no importa la religión, Dios es el mismo para todos y todos se aman. ¡Cuidado con las ilusiones! Quien se ponga al lado de Dios fielmente será perseguido por esta masa que se está formando desde ahora con este propósito. ¿Por qué, entonces, asociarnos con el pueblo que en breve nos perseguirá? El Espíritu de Profecía nos dice que no debemos esperar, en esta vida, mejor porción que la que tuvo el Príncipe de la Gloria (Consejos para la Iglesia, p. 55). Si Jesús,

en su perfección de carácter, viniendo al mundo solo para salvar, fue perseguido hasta la muerte, ¿por qué esperaríamos trato diferente?

Apocalipsis 16:13 nos presenta tres espíritus inmundos semejantes a ranas que perseguirán al pueblo de Dios. Fíjate bien, no perseguirán a la iglesia de Dios, sino al pueblo de Dios, dondequiera que esté. Estos tres poderes son el espiritismo, el catolicismo paganizado y el protestantismo apostatado. Las personas piensan que esto sucederá de la noche a la mañana, que ayer estábamos todos unidos y, de repente, comenzó la persecución al pueblo de Dios. No seamos ingenuos, esto es un proceso gradual. Los evangélicos pueden sonreírnos, pero ellos no aprecian la postura de los Adventistas del Séptimo Día, a nivel denominacional, no personal. ¿Cómo podemos nosotros apoyar los movimientos que se unirán para perseguir al pueblo de Dios?

Desafortunadamente, la santidad no es popular. Nunca lo fue y nunca lo será, excepto cuando entremos en el Cielo, cuando esta será una unanimidad y motivo de alegría y placer. Jesús vendrá a buscar un pueblo remanente, que necesariamente no es la mayoría. Si te paras a reflexionar, la iglesia de Dios ha sido perseguida durante siglos, muchas veces de forma cruel. Pero parece que tenemos la excepción de nuestros días. ¿Alguien está sufriendo persecución? Parece que el mundo hasta nos quiere y nos acepta muy bien. ¿Acaso el mundo se ha convertido, o nosotros hemos rebajado nuestras normas con vistas a ser más populares?

Piensa en lo siguiente: ¿contra quién será la persecución de los últimos días? Contra el pueblo remanente. ¿Por qué somos amados hoy y ellos serán odiados en breve? Porque será el pueblo restante del zarandeo, es decir, aquel que rescatará la primitiva santidad de la iglesia y no cederá ni un milímetro siquiera de los principios. A partir de ahí serán cruelmente perseguidos, como en el pasado, incluso por muchos que congregaban junto con ellos. La persecución declarada aún no ha comenzado porque quizás no representemos tanto peligro así. Hacemos acuerdos, cedemos en algunos puntos y vamos viviendo pacíficamente en este mundo, cuando Jesús dejó bien claro que el mundo odiaría a cualquiera que procurara seguirlo, como vemos:

«Si vosotros fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. Acordaos de la palabra que os dije: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán» (Juan 15:19 y 20).

No estamos diciendo que debemos ignorar a todas las personas que no profesan la misma fe que nosotros, señalarlas con el dedo y comportarnos como verdaderos fariseos. Lo que debe quedar claro es que no debemos asociarnos con ellas, imitando sus costumbres, abrazando cierta medida de sus creencias, trayendo sus prácticas a nuestro medio, finalmente permitiendo que nuestra propia identidad se confunda con la de ellos. Nuestras diferencias son y deben continuar siendo absolutamente claras.

El gran engaño que quiere y realmente arrastrará a gran parte de los cristianos es el propio cristianismo. Un falso cristianismo es una de las últimas armas que el diablo usará. Él intentará arrastrar a un último grupo que quiere realmente ser fiel a Dios. ¿Acaso esto puede engañar a los escogidos? ¿Qué sistema vas a abrazar?

Tendremos trigo y cizaña creciendo juntos en nuestra propia iglesia, por eso habrá un zarandeo. Hay un cristianismo falsificado dentro de nuestra iglesia también, no solo afuera. Y si Jesús trajo este asunto a la luz, es para que nosotros nos santifiquemos y revisemos las lámparas para ver si estamos faltos de aceite o las estamos llenando debidamente; si estamos yendo tras cualquier viento de doctrinas o si somos trigo sólido. Porque el trigo es zarandeado también, pero por ser sólido, firme, no se va con el viento.

Permanece atento a las mayorías. No pienses que, si la mayoría lo está haciendo, es porque está bien y tenemos que seguir el mismo rumbo. No pienses que las iglesias alrededor están creciendo y nosotros nos estamos quedando atrás, debiendo, por tanto, copiar y asimilar las costumbres de ellas. Si yo abrazo el grupo de la mayoría, de la puerta ancha, de las normas fáciles, del cristianismo emocional y conveniente, iré a un único camino: la perdición. Si apoyo mi comprensión, decisión y discernimiento en lo que están diciendo los grandes hombres y en lo que están practicando las grandes iglesias, estaré confundiendo el cristianismo, pues él se apoya en lo que dice el Gran Hombre: Cristo. No existen varias verdades; existe una verdad única. Las demás no pasan de ser contrahechuras para engañarnos. En medio de tantas ideas y «verdades», busquemos descubrir cuál es la verdadera y practicarla de forma completa.

Mi decisión está en este momento en juego y mi salvación también. Dependiendo del rumbo que tome, decidiré con qué grupo me quedaré. No se trata de mayorías, no se trata de cantidad, sino de calidad. David era el que tenía menos potencial para vencer al gigante, pero fue el único que venció. Los grandes hombres de la Biblia no fueron los más grandes, sino los que se entregaron a Dios. José no era el hermano mayor, Moisés tampoco, Gedeón no era de la familia más prominente. Dios no trabaja con mayorías, sino con minorías cualitativas.

«Todo cristiano debe trabajar para repeler la ola de mal, y salvar a nuestra juventud de las influencias que la arrastrarían a la ruina. ¡Dios nos ayude a forzar nuestro camino contra la corriente!» (Mensajes para los Jóvenes, p. 397).

Muchas personas no perciben que los eventos están sucediendo y que el Espíritu de Profecía nos dice claramente que la última señal antes de que sea derramada la lluvia tardía es la falsa lluvia tardía, el falso avivamiento, y esto ya está sucediendo a nuestro alrededor desde hace años. Entiende que ya no es tiempo de jugar, pues el diablo no está jugando. En la última fase del juego es cuando los entrenadores ponen sus mejores triunfos, y el diablo está poniendo sobre nuestra generación 6 mil

años de experiencia en hacer caer a los hombres. Él conoce mis defectos, mis puntos débiles más íntimos. Él pasa el día entero estudiando cómo hacerme caer, todas las tácticas que ya aplicó y sabe que dan resultado las está aplicando sobre nosotros. Y él se está preparando para tomar el control del mundo. Ya asumió las riendas del cristianismo en general bajo un ropaje falsificado, ya sujetó las riendas de los gobiernos mundiales, preparando el momento en que se manifestará y dirá que es Cristo quien trae paz y prosperidad. Las personas no serán engañadas en ese momento, pero ya están siendo engañadas mucho antes. Lo que está sucediendo es profético.

Satanás quiere traer este estilo de vida cristiana falsa a la iglesia de Dios y ya lo ha conseguido. Él quiere que nuestro liderazgo se angustie al ver a las otras iglesias crecer, mientras la nuestra se va quedando atrás, surgiendo así el deseo de imitarlas para suplir esa deficiencia cuantitativa, dando a las personas lo que quieren y no lo que necesitan y lo que Dios requiere.

El autor de la apostilla «Historia de la Iglesia Bautista del Séptimo Día» comenta así: «Donde está actuando el Espíritu Santo, se predica lo que las personas necesitan oír, y no lo que quieren oír, mientras que en la religión comercial se predica lo que las personas quieren oír, por eso no es de extrañar que la religión comercio sea tan exitosa atrayendo personas como el azúcar atrae a las abejas. (...) El mérito para el juicio no está en el hecho de que el trabajo crezca, se vuelva gigante tipo una ‘Universal del Reino de Dios’, o mengüe hasta desaparecer como la ‘Bautista del Séptimo Día de Inglaterra’. Pero la bendición verdadera está en la predicación cristocéntrica y que trata de la salvación del alma, como, de lejos, la necesidad fundamental del ser humano». El Espíritu de Profecía afirma que hasta la «Biblia es interpretada de modo que agrade al corazón no regenerado, mientras sus verdades solemnes y vitales son anuladas» (El Gran Conflicto, p. 558).

No estamos hablando contra personas ni contra iglesias, sino a favor de Cristo y del verdadero cristianismo, estamos levantando este Evangelio del Reino. No cambies los hitos antiguos, prepárate para estar en pie con el pueblo que no tragará este engaño. La última señal antes de los eventos que se aproximan es la falsa lluvia tardía, y esto ya está sucediendo. Dios me está susurrando al oído que el momento de preparación es ahora. Tal vez por última vez Él me llama a dejar de jugar y a asumir un compromiso serio y racional. Si no decido, abrazaré un falso sistema, pues la fuerza no depende de mí, sino de Dios, y nosotros lo necesitamos ahora más que nunca. Y para que Su fuerza pase a nosotros, tenemos que someternos a la obra del Espíritu Santo, que nos convence del pecado, de la justicia y del juicio, concede el don del arrepentimiento y nos da fuerzas; y si estamos resistiendo a Él, no tendremos ninguna oportunidad.

«La única manera de pasar incólume por la prueba del zarandeo es mantener constante y profunda comunión con el Cielo, una vida de oración continua, el abandono de ambiciones egoístas, y una actitud de estudio incesante de las Escrituras y del Espíritu de Profecía, así como la entrega

completa de la vida a Dios para obedecerle y trabajar por los perdidos» (Preparación para la Crisis Final, p. 69).

UN COMPROMISO SERIO

«Satanás está movilizando sus ejércitos. ¿Estamos nosotros individualmente preparados para el terrible conflicto que está justo delante de nosotros? ¿Estamos preparando a nuestros hijos para la gran crisis?» (El Hogar Adventista, p. 186).

Muchas personas esperan la segunda venida y no perciben que habrá un terrible engaño antes de eso. Esperan el cierre de la puerta de la gracia y no perciben que si salgo de casa y sufro algún tipo de accidente, llegando a fallecer, mi tiempo de gracia terminó; si la conciencia y el entendimiento ya no pueden ser alcanzados por el Espíritu Santo, la puerta de la gracia se cerró para mí, visto que «el Espíritu de Dios no será para siempre ofrecido. Se retirará, si es ofendido por un poco más de tiempo» (Consejos para la Iglesia, p. 40).

Muchas personas esperan el Decreto Dominical y no perciben que si me interno en mi vida diaria, no voy a tener fe para esperar que mi pan y mi agua sean seguros; después de todo, ¿quién tiene paciencia para esperar algo que no sabe cuándo viene si nunca se habituó a vivir por la fe? Quiero decirte que existe un Dios en el cielo que suple nuestras necesidades cuando nos dedicamos a Él y lo colocamos en primer lugar. Y colocarlo en primer lugar no es leer durante 5 minutos la meditación por la mañana antes de salir para las actividades del día. En verdad lo estoy colocando en último lugar; primero en el orden, pero último en el tiempo. Colocar a Dios en primer lugar significa que, cuando voy a salir para el trabajo y estoy sin tiempo para tomar el desayuno y hacer la meditación, opto por hacer la meditación y salgo con hambre. Y opto incluso por llegar tarde al trabajo, pero nunca dejar a Dios atrás.

Cuando miro mi cuenta bancaria, ¿percibo que estoy invirtiendo fuertemente en el avance del mensaje, o en la construcción de una felicidad y confort ilusorios? Cuando miro mi tiempo y analizo el final de mi día, ¿noto que la prioridad fue dada a las cosas que perecerán o a las cosas espirituales? Jesús es claro al decir que donde está mi tesoro allí está también mi corazón (Mateo 6:21).

Hasta mientras dormimos, Dios provee nuestras necesidades. No estamos hablando de desocupados que andan sin hacer nada, sino de personas que se dedican al trabajo, Dios suple sus necesidades. Salomón nos aconseja observar el trabajo de las hormigas (Proverbios 6:6), pero toda la naturaleza es sostenida no por causa de su labor, sino por el poder de Dios. Dios nos da aquello que necesitamos, pero no siempre lo que queremos y creemos que necesitamos. Yo no veo a Dios como alguien que no tiene condiciones de sustentar a Sus hijos, pues estos necesitan de 2 o 3 empleos,

necesitan trasnochar trabajando para garantizar el sustento. ¿Qué Dios sería ese? Yo nunca vi a Jesús preocupado, pensando en cómo va a comer, cómo va a pagar las cuentas, dónde va a dormir. Dios suplía Sus necesidades. Muchas veces dejamos nuestros cargos en la iglesia a causa de muchas ocupaciones seculares que nos toman el tiempo. Nuestra vida secular es importante, pero ¿qué lugar ha ocupado en nuestra vida? No hay manera de servir a Dios y a las riquezas (Mateo 6:24). No hay manera de tener como prioridad las actividades seculares y aún así servir a Dios. Y es ahí donde comienza la apostasía. Las personas comienzan a correr tras lo concreto y dejan de lado los valores, los bienes inmateriales, la vida eterna.

Dios quiere que yo viva de la mejor manera posible en esta Tierra, pero Él no está preocupado por el coche cero que quiero, ni por el nuevo apartamento que anhelo, ni por mi promoción en la empresa. Dios está preocupado por mi salvación y trabaja para eso, no para que yo tenga una vida fácil, llena de regalías que, quizás, me hagan olvidar de Él.

Aquellos que no consiguen vencer la coyuntura del mundo, las presiones de la sociedad de hoy, tampoco conseguirán vencer cuando las presiones sean aún mayores. ¿Cómo dirás que te mantendrás firme en la guarda del sábado, cuando tu hijo está muriendo a tu lado y no tiene más derecho a la asistencia médica, ni siquiera de la red pública? ¿Cómo puedes afirmar que dirás sí por Cristo cuando no tengas siquiera la protección de los Derechos Humanos? ¿Cómo puedes decir que te pondrás al lado de Cristo cuando quizás tu familia entera, tus amigos e incluso los líderes de tu iglesia digan que estás equivocado y vayan por el camino opuesto? Lo que tendrás que hacer es renunciar a tu familia, tus amigos y tu propia vida. Y quien no aprende a ejercer su fe y poner a Dios en primer lugar hoy, cuando las cosas están calmadas, cuestionará a Dios y no tendrá fuerzas para resistir cuando venga la tormenta que se aproxima. Si hoy tenemos que decidir entre estudiar la Lección y ver la televisión y no tenemos fuerzas para tomar la decisión correcta, ¿qué diremos cuando tengamos que elegir entre Jesús y la propia vida? ¿Qué harías si tu jefe te dijera: «O vienes a trabajar el sábado, o vas a la cárcel»; o entonces «o vienes a trabajar el sábado o serás muerto»? Si hoy no conseguimos optar por Cristo cuando tenemos esta libertad de elección, ¿qué haremos cuando esta libertad nos sea quitada y seguir a Cristo signifique privaciones, prisión y muerte? O, en el mejor de los casos, estar en un lugar desierto, en medio de la nada, quizás solo, lejos de la familia, de los amigos, sin agua ni comida, sin abrigo del sol o de la lluvia, corriendo innumerables riesgos. ¿Sabes de qué vamos a necesitar? Aceite. Será el poder del Espíritu Santo que nos dará fuerzas para decir sí por Cristo, a pesar de la persecución, el aislamiento, la prisión o incluso la muerte. ¿Y sabes cuándo es que comenzamos a llenar nuestra lámpara para tener aceite suficiente en el día en que la oscuridad se presente más densa que nunca? No es hoy, isino AHORA!

Tenemos que asumir un compromiso con Dios. Pero nosotros los laodicenses no gustamos de esta palabra, pues compromiso implica decir: «Me gusta demasiado este y aquel pecado, me gusta ver esta película, me gusta oír estas músicas, me gusta comer esta comida y beber esta bebida, pero amo más a mi Dios y por Su poder he de dejar todo esto». Asumir un compromiso con Dios significa decir que ahora Él controla mi vida. Si Dios dice que no se agrada de esta ropa, yo no la visto; si Dios dice que la comida es esta, yo dejo la comida que me gusta y como la que Él me pide; si Él dice que es esta la música, yo dejo la música que me gusta y paso a oír y ejecutar la que Él me pide; esto es obedecer; esto es ser discípulo, no es solo andar por ahí con la Biblia debajo del brazo gritando «¡Aleluya, gloria a Dios!», sino aplicar Sus enseñanzas en la vida práctica, en nuestros hábitos.

Mientras nuestro carácter no sea moldeado según el carácter de Cristo, mientras procuremos colocar nuestros gustos personales en todo, por encima de aquello que Dios pide, nosotros no estaremos preparados. Para cualquier cosa en la vida se necesita compromiso, en la vida personal, en la vida profesional, en la vida financiera. Con Dios no es diferente. Va a doler tener que dejar cosas, pero yo necesito obedecer, porque quien manda es Dios. Y la conversación de un laodicense es: «Bien que me gustaría, pero no consigo. Estoy intentando vencer el sexo y la pornografía, pero no consigo; estoy intentando vencer los vicios, pero no consigo; estoy intentando cambiar mis hábitos de entretenimiento, pero no consigo; estoy intentando... pero no consigo. Dios entiende». Las personas esperan que Dios haga un milagro para que ellas asuman un compromiso. Pero Dios espera que ellas asuman un compromiso para realizar el milagro.

El último pueblo, de la última misión, no puede tener una conversación derrotista. El problema es que vemos a muchos adventistas, incluso de cuna, que no consiguen vencer, que viven arrastrándose en el cristianismo, oyendo historias hermosas de los grandes héroes bíblicos, pero que no hacen el mínimo esfuerzo para parecerse a ellos, continuando diciendo que les gustaría cambiar, pero no consiguen. Para estos, el Espíritu de Profecía hace una advertencia: «Algunos reconocerán el mal de las complacencias pecaminosas, sin embargo se disculparán diciendo que no les es posible vencer las pasiones. Esto es cosa terrible de ser admitida por cualquier persona que profiere el nombre de Cristo. (...) ¿Por qué esa debilidad? Porque las propensiones sensuales han sido fortalecidas por el ejercicio, hasta que tomaron ascendencia sobre las facultades superiores» (Consejos para la Iglesia, p. 110).

Nosotros vivimos en un tiempo de desafíos como nunca hubo. Entonces necesitamos hombres que tengan una postura cual nunca hubo. Si voy a enfrentar un tiempo peor del que enfrentó Daniel, ¿cómo espero hacerlo no preocupándome por mi alimentación? Si voy a enfrentar un tiempo peor del que enfrentó José, ¿cómo espero resistir al sexo si continúo deteniendo mis oídos, mis ojos y mi mente en cosas que sugieren pensamientos impuros? ¿Dónde encontraré fuerzas? ¿Cómo puedo vencer el pecado, si lo estoy alimentando diariamente?

«El tiempo de angustia como nunca ha existido está a punto de manifestarse sobre nosotros; y necesitaremos una experiencia que ahora no poseemos, y que muchos son demasiado indolentes para obtener» (El Gran Conflicto, p. 622).

«El tiempo que muchos están dejando pasar desperdiciado debería ser dedicado al encargo que Dios nos ha dado de prepararnos para la crisis que se aproxima» (Testimonios para la Iglesia, vol. 5, p. 716 y 717).

«El pueblo debe ser despertado en relación con los peligros del tiempo presente. Los centinelas están dormidos» (Testimonios para la Iglesia, vol. 5, p. 715).

«Los que, paso a paso, cedieron a las exigencias del mundo y se sujetaron a costumbres mundanas, no hallarán difícil someterse a los poderes dominantes, de preferencia a exponerse a escarnio, insultos, amenazas de prisión y muerte. (...) Al acercarse la tempestad, una clase numerosa que ha profesado fe en el mensaje del tercer ángel, pero no ha sido santificada por la obediencia a la verdad, abandona su posición, pasando a las filas del adversario. Uniéndose al mundo y participando de su espíritu, llegaron a ver las cosas casi bajo la misma luz; y, al llegar la prueba, están listos a escoger el lado fácil, popular» (Preparación para la Crisis Final, p. 71; 86-87).

«No existe ninguna parte de nosotros que esté libre del compromiso con Cristo y no existe tiempo o lugar en el cual podamos temporalmente renunciar a nuestra fe cristiana. Por tanto, vamos a dejar de jugar a que somos cristianos y vamos a comenzar a actuar inteligentemente, con decisiones bien informadas(...)» (Tony Kight – ¿Qué ves?, DSA de la IASD).

O tomamos una decisión sólida o al menos tengamos el buen sentido de salir de esta iglesia en vez de destruir sus verdades y ser una influencia negativa para los demás. Si somos débiles, Dios nos ofrece fuerzas; si somos ignorantes, Dios nos trae información más que suficiente en su Palabra, en el Espíritu de Profecía, en la coyuntura del mundo actual, para que podamos fundamentar nuestra fe, pero la decisión tiene que ser nuestra.

Después de haber asumido este compromiso, Dios entonces podrá obrar maravillosamente para que asumamos un segundo compromiso: la salvación del prójimo. Muchas veces damos lo mejor de nosotros a nuestras carreras profesionales y damos basura a Dios.

Desempeñamos la obra de Dios, sea en la iglesia, sea en el trabajo misionero, sin la menor preparación y sin el menor interés en prepararnos para tal. Forzamos la barra como si tuviéramos un talento que en realidad nunca tuvimos. Debemos preguntarnos: «¿Cuál es verdaderamente mi talento y cómo puedo entregarlo a la obra de Dios?»

¿Te has parado a pensar si todos nosotros aplicáramos nuestros mejores talentos para terminar de llevar el mensaje al mundo, qué revolución sería? Pero no, estamos ocupados demasiado para poner

pan en la mesa y coche en el garaje. ¿Acaso Dios me palmeó la espalda y dirá: «Bien, buen siervo y fiel. Yo sé que tenías una familia que mantener, tuviste miedo de que faltara comida, de que no fueras promovido, de que no concluyeras la universidad, aquel día llovía mucho, el miércoles por la noche es cansador, aquella vigilia no sería muy animada, pero entra en mi reino así mismo»? ¡Eso jamás sucederá! Si quiero entrar en el Reino del Cielo, no lo conseguiré por mis obras, pero nadie entrará en el Cielo sin ellas, visto que son una consecuencia de la fe y de la comunión con Cristo.

Cuando nos acercamos a Cristo y lo conocemos de cerca, comprendemos verdades que no podemos guardar para nosotros mismos. ¡Somos tan ansiosos en hablar sobre el último partido de fútbol, el último filme que vimos, el capítulo de la telenovela, pero somos tan reacios en hablar de Cristo a las personas! Estamos más familiarizados y nos sentimos más a gusto divulgando la mentira, el engaño, la futilidad, mientras rehusamos llevar la verdad, la vida, la salvación.

Por otro lado, ¿acaso personas que no creen en el evangelio, no viven el evangelio, bajan las normas del evangelio, pueden tener la osadía de llevarlo al mundo? ¿Acaso Dios está interesado en que un evangelio de valores caídos sea esparcido? Antes de que Dios permita que el mensaje sea llevado al mundo, Su pueblo necesita santificarse, pues solamente personas santificadas pueden proclamar un verdadero evangelio. Nota que los discípulos solo fueron capaces de llevar este evangelio al mundo cuando progresaron en la escala de su santificación y recibieron plenitud del Espíritu Santo. El propio Jesús se preparó por muchos años para cumplir su misión. Solo seremos capaces de llevar el verdadero mensaje al mundo cuando nos santifiquemos. No es posible llevar al mundo un mensaje que nosotros mismos no vivimos y no conocemos.

¿POR QUÉ JESÚS AÚN NO HA VUELTO?

Muchas veces oímos a predicadores diciendo que Jesús está tardando en volver y esta demora se debe a la deficiencia en la predicación del evangelio, que debemos llevar el mensaje a todos para que Jesús vuelva. Cuando Jesús afirmó que este evangelio sería predicado a todo el mundo y entonces vendría el fin, no hablaba acerca de una mera estrategia para apresurar Su vuelta. Hablaba simplemente de una secuencia de eventos. Antes de la venida de Cristo, habría la conclusión de la obra; antes de la conclusión de la obra, necesariamente sería derramada la lluvia tardía; antes de la lluvia tardía, necesariamente debería haber una consagración y santificación de la iglesia. ¿Perciben la secuencia de los hechos? Primero la consagración, con el consiguiente derramamiento de la lluvia tardía. Después la conclusión de la obra. La obra jamás será concluida sin el derramamiento de la lluvia tardía. Y la lluvia tardía jamás será derramada sin consagración y santificación.

El evangelismo es un punto importante y debe formar parte de nuestro día a día, pero la esencia no es esta. Dios espera la consagración y la santificación de Su pueblo. No era Su voluntad que permaneciéramos por tanto tiempo en este mundo. La Lección de la Escuela Sabática del 1.er trimestre de 1988 trae las siguientes informaciones:

«Dios se proponía llevar a Su pueblo a la Tierra Prometida dentro de algunos meses después de la salida de Egipto. Note los hechos presentados en la Biblia: Israel llega al Sinaí ‘al tercer mes’ (Éxodo 19:1) después de haber partido de Egipto; El pueblo acampó allí durante la entrega de la ley y la construcción del santuario, y terminó de erigir ese edificio sagrado al comienzo del segundo año de libertad (Éxodo 40:17). Se pasaron casi dos meses ordenando sacerdotes, celebrando la pascua y cumpliendo determinados aspectos relacionados con la organización. ‘En el año segundo, en el segundo mes, a los veinte del mes’ (Números 10:11), la nube sobre el santuario se desplazó hacia adelante, indicando que había terminado la permanencia en el Sinaí. Once días después (Patriarcas y Profetas, 405), la multitud armó sus tiendas en Cades, en el desierto de Parán, en la frontera meridional de Canaán. De esta manera, el tiempo que transcurrió desde la salida de Egipto hasta que el pueblo llegó a las fronteras de Canaán, fue menos de quince meses». Pero el pueblo vagó por 40 años en el desierto.

Hemos vagado por este mundo de pecado por siglos. El Espíritu de Profecía nos dice:

«Hubieran los adventistas, después del gran chasco de 1844, permanecido firmes en la fe, siguiendo adelante en unión en el camino abierto por la providencia de Dios, habrían visto la salvación de Dios, el Señor hubiera cooperado poderosamente con sus esfuerzos, la obra se hubiera completado y Cristo hubiera venido antes de esto para recibir a Su pueblo y darle el galardón. (...) No era la voluntad de Dios que la venida de Cristo fuera así retardada. (...) Por cuarenta años la incredulidad, murmuraciones y rebelión excluyeron al antiguo Israel de la tierra de Canaán. Los mismos pecados han retardado la entrada del moderno Israel en la Canaán celestial. En ninguno de los casos las promesas de Dios estuvieron en falta. Es la incredulidad, el mundanalismo, la falta de consagración y la contienda entre el profeso pueblo del Señor lo que nos ha conservado en este mundo de pecado y dolor por tantos años» (Mensajes Escogidos, vol. 1, p. 68 y 69).

«Tal vez tengamos que permanecer muchos años más en este mundo por causa de insubordinación como aconteció con los hijos de Israel. Pero por amor de Cristo, Su pueblo no debe añadir pecado a pecado, responsabilizando a Dios por la consecuencia de su propio proceder errado» (Evangelismo, p. 696).

«La larga noche de tristeza es penosa; pero la mañana es diferida por misericordia, porque si el Señor viniera, muchos no estarían preparados. El hecho de que Dios no quiere que Su pueblo perezca ha sido la razón de tan larga demora» (Testimonies, vol. 2, p. 194).

¿La predicación del mensaje estaba más avanzada en 1844 o está en nuestros días? Sin sombra de duda, la predicación del mensaje está mucho más avanzada en nuestros días. Pero, entonces, ¿por qué Jesús ya podría haber vuelto todavía en aquella época? Necesitamos comprender que esta aparente demora no tiene ninguna relación directa con la predicación del evangelio, visto ser esta una consecuencia de la preparación del pueblo de Dios. Este es el punto principal. El Espíritu de Profecía es claro, Dios esperaba que Su pueblo permaneciera firme en la fe para entonces cooperar con Ellos en la finalización de la obra. Primero mantuvieran la fe, la consagración; después, con la cooperación de Dios, finalizarían la obra. Y Jesús ya habría vuelto. Dios no aguarda que el mundo se convierta tanto como aguarda que Su propio pueblo lo haga, para que pueda obrar en favor de la misión y, finalmente, derramar la lluvia tardía para conclusión de la obra. Debemos llevar el mensaje a los demás con urgencia, pero sin olvidarnos de nuestra responsabilidad individual. No importa cuántas personas llevemos a Cristo; al final, lo que pesará será cuánto yo, individualmente, viví de acuerdo con las enseñanzas de Cristo.

«La predicación de la Palabra no será de ningún provecho sin la continua presencia y ayuda del Espíritu Santo. Este es el único Maestro eficaz de la verdad divina. Únicamente cuando la verdad llega al corazón acompañada por el Espíritu, vivificará la conciencia y transformará la vida. Una persona puede ser capaz de presentar la letra de la Palabra de Dios, puede estar familiarizada con todos sus mandamientos y promesas, pero, a menos que el Espíritu Santo impresione el corazón con la verdad, nadie caerá sobre la Roca y se quebrantará» (El Deseado de Todas las Gentes, p. 671 y 672). Y para que el Espíritu Santo se haga presente y sea parte de este mensaje, necesitamos de consagración. Caso contrario, Él no podrá actuar y no podrá transformar vidas.

Estamos demasiadamente preocupados en llevar el mensaje al mundo, pero completamente indiferentes con el mensaje dentro de la iglesia. Estamos conquistando el mundo, incentivando a las personas a aceptar el evangelio, mientras dejamos de incentivar a los nuestros a vivir este mismo evangelio. Estamos incentivando al mundo a venir a la iglesia, pero nos olvidamos de enseñarles e incentivarles a permanecer en ella. Jesús aún no ha vuelto porque Su pueblo no está listo para recibirle, no está santificado, el mundanalismo y la falta de consagración continúan retardando el retorno de Cristo que, en Su misericordia, no quiere que nadie se pierda. Entonces Él aguarda. Pero no podrá aguardar por mucho más tiempo. Nuestra iglesia está provista de campañas evangelísticas, muchas de ellas direccionadas al mero cumplimiento de metas cuantitativas, pero falla en campañas de santificación, de consagración, de comunión con Dios, direccionadas a sus propios miembros, incluyendo los nuevos conversos. Parece que hay una relación inversamente proporcional entre la consagración y los incentivos evangelísticos. Esto es, cuanto más consagración tiene una iglesia, menos incentivos y programas motivacionales a la predicación del evangelio son necesarios, pues esto

se vuelve un hábito natural. Parece que la iglesia ha gastado mucho tiempo, esfuerzo y recursos para incentivarnos al trabajo misionero justamente porque hemos sido deficientes en nuestra consagración a Dios, necesitando, por tanto, de motivaciones extras, más que el puro y sincero amor a Dios y al prójimo, para llevar el mensaje al mundo.

«Recuerde que Dios obra en nosotros “tanto el querer como el realizar, según Su buena voluntad”. Ahora, aquel que procura familiarizarse con Dios saliendo y trabajando por otros, salvará su propia vida en el proceso. Con frecuencia, sin embargo, nos hemos topado con mucha confusión y malentendido cuanto al propósito y motivación del testimonio cristiano. La iglesia siempre reconoció la importancia del mismo, pero generalmente confiamos en abordajes de hechura humana para producir los resultados deseados. Ha habido toda clase de sustitutos para la genuina motivación en el testimonio. (...) Recurrimos a trucos mecánicos —“incentivos iniciales”, tales como metas, gráficos y otros esquemas que se destinan a infundir en nosotros un sentido de necesidad. Y entonces distribuimos nuestros botones, alfileres y certificados, con todos los tipos de recompensas y reconocimiento a fin de mantenernos a todos trabajando. (...) Cuando tenemos que recurrir a estos métodos programados para llevar a las personas a leer la Biblia, dar para las Misiones, o compartir su fe, estamos realmente pregonando a los demás la completa realidad de que algo está faltando en nuestra propia experiencia cristiana. Estamos anunciando el hecho de que no conocemos a Jesús como el fundamento de nuestro cristianismo y de nuestra salvación. Si realmente le conociéramos como un Amigo personal, no necesitaríamos ser forzados a estudiar y a testificar. Otro motivo usado para llevar a los demás a trabajar es el pensamiento de futuras recompensas. Preguntamos si hemos hecho lo suficiente para ganar estrellas en nuestra corona. Consciente o inconscientemente, prestamos mucha atención al monto hecho, no perdiendo de vista los “créditos” que esperamos recibir por nuestro trabajo. Es interesante notar que Israel cayó en esa misma trampa. Oseas describe a la nación como una “vid frondosa” que “da fruto para sí mismo” (Oseas 10:1). ¡Qué tragedia cuando el ego es el motivo primario para el trabajo que hacemos! (...) Si estudiáramos el intento original del testimonio cristiano, tendríamos que deshacernos de muchos de los trucos que hemos utilizado. Nuestros métodos sintéticos han indicado una falta de experiencia íntima con Cristo. Si realmente le conociéramos, tendríamos siempre algo que compartir concerniente a lo que Él significa para nosotros, a lo que Él ha hecho y está haciendo hoy por nosotros. Testificaríamos, no porque alguien nos esté forzando a esto, sino porque no podríamos callarnos respecto a conocer Su presencia y bondad en nuestra vida. Entonces nuestro motivo en hacer más para Dios sería el resultado de nuestra experiencia interior con Él, en vez de compulsión exterior viniendo de otros» (Cómo Hacer Real el Cristianismo, p. 118, 119, 120 y 124).

Y es una ilusión crear campaña tras campaña de evangelismo mundial sin campaña tras campaña de santificación. Más que una ilusión, es una deshonra osar llevar al mundo un mensaje que no vivimos, no experimentamos y no sabemos cómo funciona. No hay poder en llevar el mensaje en quien no viva el mensaje, sino llevar un engaño que conduzca a los demás a la ruina por no tener bases sólidas. Dependemos de Dios para todo, inclusive para llevar Su mensaje al mundo. Sin embargo, Dios jamás podrá usar seres racionales y que detentan la luz de la verdad, a menos que se dediquen y consagren enteramente a Él.

Saber que existe un evangelio no es suficiente; conocer y aprender sobre este evangelio tampoco; vivir este evangelio es el objetivo mayor. Si nuestra vida no cambia en la práctica, en nuestros hábitos, nuestros gustos, nuestra rutina diaria, en el trabajo, en casa, en la escuela, el evangelio no pasa de filosofía, de teorías, de historias. Necesitamos aplicarlo a nuestra vida e incentivar a nuestra iglesia a hacer lo mismo. El Espíritu de Profecía es claro, Dios no está aguardando que el mensaje sea llevado a todo el mundo, pues para esto dependemos de Él. Él aguarda primeramente que tú y yo, Su pueblo, nos consagremos.

Muchos estarán delante de Cristo y dirán que trabajaron mucho en Su nombre; pero Jesús no los reconocerá. Esto significa que trabajar para Cristo no representa garantía de salvación. Satanás no ataca directamente las cosas que nosotros pensamos ciertamente como espirituales. Él va a estar muy feliz si tienes cargos en la iglesia y eres muy activo a punto de no tener tiempo para Cristo. Cristo prefiere que trabajes con Él y no para Él. Muchas veces colocamos la obra por encima del Señor de la obra.

En Mateos nosotros vemos claramente que Jesús nos muestra dos grupos de cristianos: unos son llamados ovejas y otros cabras (Mateos 25:33). Pero, si reparamos bien, las cabras tienen muchas características positivas. Nosotros vemos que ellos dicen: «Señor, en tu nombre no profetizamos, no expulsamos demonios, no hicimos muchas maravillas?» (Mateos 7:22). Vamos a traer a nuestra realidad: «Señor, en Tu nombre no fui director de la escuela sabática, director de los jóvenes, no fui ministro de la música, no fui un pastor?» ¿Y cuál es la respuesta que Jesús da a este grupo? «Nunca os conocí, apartaos de mí vosotros que practicáis la iniquidad» (Mateos 7:23). Significa que trabajar para Dios no representa garantía de salvación. Existe mucho más que hacer, necesitamos permitir que Dios trabaje en nosotros.

Estos dos grupos no se formarán cuando Jesús vuelva. Él irá solamente a separarlos, pues ya se están formando hoy. Y no existe otra solución sino optar por uno de estos grupos. Enseñemos, sí, a las personas a trabajar para Cristo; pero, sobre todo, enseñemos a vivir con Cristo, enseñemos e incentivemos a estudiar más la Palabra de Dios, el Espíritu de Profecía, las doctrinas de nuestra iglesia, que son el fundamento de nuestra fe; enseñemos a la iglesia a desobstruir las avenidas del

alma para que el Espíritu Santo pueda ser oído y comprendido. Mucho más que bautismos, que cumplir metas, nuestra iglesia necesita de verdadera consagración, para que entonces podamos llevar a estos potenciales y nuevos conversos un ejemplo positivo que, si es seguido, les llevará a la salvación juntamente con nosotros. Y solo así la lluvia tardía podrá ser derramada y la obra concluida.

«Si el objetivo a ser alcanzado es bautizar al mayor número posible de personas, sin preocupaciones concretas con su permanencia en la iglesia, entonces cuanto más corto y superficial el preparo, más fácil será convencer a personas a descender a las aguas bautismales. Pero, por otro lado, si el objetivo fuera conseguir el mayor número posible de miembros que permanezcan en la iglesia y sean misioneramente productivos, entonces tendremos que enseñarles antes del bautismo por lo menos los fundamentos de nuestra fe. ¿Cómo podrán los nuevos creyentes enseñar a otros las verdades que ellos mismos no aprendieron (Romanos 10:14)? Series de estudios bíblicos que casi no usan más la Biblia han dejado a los nuevos miembros vulnerables en su conocimiento de la Palabra. Sin llegar a nutrir un genuino amor por la verdad bíblica y sin haber comprendido la naturaleza profética del movimiento adventista, muchos de esos miembros ven a la Iglesia Adventista solamente como una más denominación evangélica, que se distingue vagamente de las demás denominaciones por aún creer en el sábado y en la mortalidad del alma. No es sin motivo que encontramos hoy muchos exadventistas en otras denominaciones cristianas» (Alberto R. Timm, 10/11/2009).

En la Historia de la Iglesia podemos observar lo que sucede cuando renunciamos a los principios para abarcar una mayor cantidad de miembros y realizar un mayor número de bautismos. Durante el período de la iglesia primitiva, caracterizado por la pureza y obediencia a la Palabra de Dios, Satanás persiguió cruelmente a los hijos de Dios. Incluso la muerte no era capaz de callar el mensaje, pues la sangre de los mártires era como semilla. Como no conseguía victoria a través de la persecución, Satanás cambió su método: apoyaría y exaltaría las doctrinas, pero introduciría suficiente mentira para engañar a los desatentos y manchar la pureza de la Iglesia.

«Lo que sucedió fue que la Iglesia, en su afán entusiasta de evangelizar todo el mundo, comenzó a bautizar personas que no tenían conocimiento suficiente de la doctrina cristiana. Muchos griegos, romanos y gentiles, comenzaron a pertenecer a la Iglesia sin haber abandonado sus viejas costumbres y doctrinas, e imperceptiblemente comenzaron a contaminar la pureza de la doctrina bíblica que se mantuvo blanca durante el primer siglo. Podemos tomar como ejemplo al Emperador Constantino. Él se volvió cristiano, lo que fue motivo de alegría para el cristianismo. (...) Pero Constantino adoraba al Sol en el día consagrado al dios sol: el domingo. Así, el Emperador “convertido” al cristianismo, trajo para la Iglesia el domingo como día especial de adoración» (El Tercer Milenio y las Profecías del Apocalipsis, p. 41).

«La salvación no está en ser bautizado, en tener nuestro nombre en los libros de la iglesia, ni en predicar la verdad. Sino en una viva unión con Jesucristo para ser renovado en el corazón, haciendo las obras de Cristo en fe y trabajo de amor, en la paciencia, en la mansedumbre y en la esperanza. Toda alma unida a Cristo será un misionero vivo para todos los que la rodean» (Evangelismo, p. 319).

«Nuestros hermanos del ministerio fallan decididamente cuanto a hacer su obra según la manera indicada por el Señor. Dejan de presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús. No obtuvieron experiencia mediante la comunión personal con Dios, o un verdadero conocimiento de lo que constituye el carácter cristiano; así, son bautizados muchos que no se hallan aptos para esa sagrada ordenanza, sino que se hallan enlazados con el propio yo y con el mundo. No vieron a Cristo ni le recibieron por la fe» (Evangelismo, p. 319).

«La opinión pública favorece una profesión de cristianismo. Poca abnegación o sacrificio es exigido de una persona para revestirse de la forma de la piedad y tener el nombre registrado en la iglesia. De ahí muchos se unen a la iglesia sin primero haberse unido a Cristo. En esto Satanás triunfa. Tales conversos son sus instrumentos más eficientes. Sirven de lazo para otras almas. Son falsas luces, atrayendo a los descuidados a la perdición. Es en vano que los hombres procuran tornar el camino cristiano amplio y apacible para los mundanos. Dios no suavizó o hizo más largo el camino áspero y estrecho. Si queremos entrar en la vida, cúmplenos seguir el mismo trillo hollado por Jesús y los discípulos —el trillo de la humildad, de la abnegación y del sacrificio. Testimonies, vol. 5, pág. 172» (Evangelismo, p. 319 y 320).

«Los pastores que trabajan en ciudades y villas para presentar la verdad, no se deben sentir contentos, ni achar que su obra terminó mientras los que aceptaron la teoría de la verdad no comprendan de hecho el efecto de su poder santificador, y estén verdaderamente convertidos a Dios. Él Se agradecería más de tener seis personas realmente convertidas a la verdad como resultado del trabajo de ellos, que sesenta que hacen profesión de fe nominal, pero no se convirtieron del todo. El amor de Dios debe vivir en el corazón del enseñador de la verdad. Su corazón debe estar poseído de aquel profundo y ferviente amor que había en Cristo; entonces él fluirá para los demás. Los pastores deben enseñar que todos los que aceptan la verdad deben producir frutos para gloria de Dios. Cúmpleles enseñar que el sacrificio debe ser practicado diariamente; que muchas cosas que fueron acariciadas deben ser entregadas; y que muchos deberes, por desagradables que parezcan, necesitan ser cumplidos» (Evangelismo, p. 320 y 321).

No debemos forzar a las personas o inducirles a ser bautizadas para que veamos el resultado del trabajo de nuestras manos. Metas de bautismos no están de acuerdo con la manera de Dios. Los resultados estarán siempre en las manos de Él, y no conocemos Su tiempo. Necesitamos entender que existen dos tipos de trabajadores en la viña del Señor: los sembradores y los segadores. La Biblia

confirma: «El que siega recibe el galardón, y junta fruto para la vida eterna; para que, así el que siembra como el que siega, ambos se regocijen. Porque en esto es verdadero el dicho, que uno es el que siembra, y otro el que siega» (Juan 4:35-37). El Espíritu de Profecía así comenta: «Ahí indica Jesús el sagrado servicio que deben a Dios los que reciben el evangelio, cúmpleles ser instrumentos vivos en Sus manos. Él exige el servicio individual. Y ya sea que sembremos o seguemos, trabajamos para Dios. Uno esparce la semilla; otro junta en la siega; y tanto el sembrador como el segador reciben el galardón. (...) Por el derramamiento del Espíritu Santo, en el Pentecostés, miles se habían de convertir en un día. Eso era el resultado de la semilla lanzada por Cristo, la cosecha de Su labor» (El Deseado de Todas las Gentes, p. 125-126).

Debemos diligentemente esparcir la semilla de la verdad en los corazones, pero el momento de la cosecha es determinado por Dios. El propio Jesús lo hizo, viendo los frutos ser cosechados por otros. Nuestra misión es sembrar la verdad; la cosecha el Espíritu Santo concede en el momento en que halle por bien y a quien halle por bien. La decisión es de Él; el momento cierto es Él quien determina.

Más que bautismos, necesitamos de verdadera consagración para que Dios coopere con nuestros esfuerzos en llevar el verdadero evangelio al mundo. Repito, ¡necesitamos consagrarnos! Entonces, «tan pronto como las personas se emocionen acerca del conocimiento de Jesús como un Amigo personal, debemos animarlas a testificar y proveer toda oportunidad para involucrarlas en el esfuerzo misionero, compartiendo y dando para que su experiencia en Cristo no muera» (Cómo Hacer Real el Cristianismo, p. 128). El Ministerio Personal de nuestras iglesias fue creado exactamente para dar oportunidad a las personas de participar del evangelismo y de testificar de su fe, además de fornecer orientación para que el trabajo sea hecho de manera ordenada, pero nunca con el intuito de ser un departamento creativo en el sentido de promover campañas motivacionales y trucos que incentiven a las personas a predicar por motivos errados. Cuando la iglesia esté consagrada, el evangelismo será una feliz consecuencia y un inmenso placer para aquellos que de él participan. Recuerde, ser un evangelista no hará de mí una persona verdaderamente consagrada; sin embargo, ser una persona verdaderamente consagrada naturalmente hará de mí un evangelista.

Verdadera Consagración

Entrega Completa

"Cristo requiere la entrega sin reservas, el servicio no dividido. Exige el corazón, la mente, el alma y las fuerzas. El yo no debe ser acariciado" (Parábolas de Jesús, p. 48 y 49).

"Hombre alguno puede ser bien sucedido en el servicio de Dios, a menos que en él ponga entero corazón, y repunte todas las cosas por pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo. Nadie que haga cualquier reserva puede ser discípulo de Cristo, y mucho menos Su colaborador" (El Deseado de Todas las Naciones, p. 199).

"Una conversión a medias no podrá salvarnos. Convertíos a Mí de todo vuestro corazón, dice el Señor. Un corazón dividido no nos dará la victoria. Cristo pide la posesión completa de nuestra vida. El yo debe morir definitivamente para que Cristo domine en el trono del corazón" (Preparación para la Crisis Final, p. 34).

En la práctica, significa decir que no sirve de nada ir a la iglesia a asistir a los cultos, oír el mensaje de Dios, y volver a casa para ver una película o una telenovela que hablan del diablo. Significa que no sirve de nada hablar de Jesús a las personas y, al mismo tiempo, no practicar en mi propia vida tales enseñanzas. La Biblia nos deja claro que no es posible servir a Dios y a Satanás, pues no existe acuerdo entre la luz y las tinieblas, ambas no consiguen permanecer en el mismo espacio al mismo tiempo. Dios no acepta un corazón dividido, Él requiere nuestro ser por entero.

"Jesús no redimió solamente aquella parte de nuestro ser que va a la iglesia. Él redimió-nos integralmente. No existe ninguna parte de nosotros que esté libre del compromiso con Cristo y no existe tiempo o lugar en el cual podamos temporariamente renunciar nuestra fe cristiana. Por lo tanto, vamos a parar de jugar que somos cristianos (...)" (Tony Kight – *¿Qué ves?*, DSA de la IASD).

"Aquellos que consagran a Dios cuerpo, alma y espíritu, recibirán continua provisión de fuerzas físicas, mentales y espirituales" (Obreros Evangélicos, p. 112).

Fervor

"Entonces ellos han de orar fervorosamente, y sus pedidos serán oídos y satisfechos. Entonces la Palabra será proclamada con poder" (Obreros Evangélicos, p. 178).

No confundamos las cosas. Fervor nada tiene que ver con ruido, con volumen excesivo, con repeticiones y rezos, con lágrimas y llanto, con sentimentalismo. Fervoroso no es necesariamente aquel hermano que predica los sermones más conmovedores, o el que hace las oraciones más largas. Fervor se refiere a un deseo muy intenso por alguna cosa, es insistir vehementemente en algo. En este caso específico, se trata de un deseo intenso por Cristo, pasar tiempo con Él y aprender de Él, hablar constantemente de Él y vivir de manera íntegra bajo Sus enseñanzas, procurando así atraer a otros por el ejemplo. Se trata de insistir vehementemente en esa dirección todos los días de nuestra vida, es un deseo interior, no se trata de fuertes demostraciones exteriores.

"Los motivos cristianos exigen que trabajemos con firme designio, un infatigable interés y creciente insistencia, por esas almas a quien Satanás está procurando destruir" (Obreros Evangélicos, p. 506).

Fe en Dios

"Los obreros de Dios necesitan tener fe en Él. El Señor no se olvida de sus labores. Apécia-les su trabajo. (...) Cuando pensamos que Dios no hace como prometió, y que no tiene tiempo para notar Sus obreros, deshonramos nuestro Creador" (Servicio Cristiano, p. 233 y 234).

Tener fe no es simplemente creer que Dios existe, pues "también los demonios lo creen, y estremecen" (Santiago 2:19). La fe es ejercitada, principalmente, en situaciones adversas. Tener fe en Dios es aceptar Sus respuestas, aunque sean diferentes de aquello que deseamos; tener fe en Dios es continuar buscándolo y esperando en Él mismo en medio de las tempestades, de las frustraciones, de las incertidumbres de la vida. Es creer de manera firme que "todas las cosas contribuyen juntamente para el bien de aquellos que aman a Dios" (Romanos 8:28).

Pureza Completa de Vida

"Lo que un hombre es, ejerce mayor influencia que lo que dice. La piedad en la vida diaria dará fuerza al testimonio público. La paciencia, la coherencia y el amor impresionarán los corazones de manera que los sermones no pueden conseguir" (Obreros Evangélicos, p. 204).

En este punto precisamos comprender algo de suma importancia. Cuando hablamos en pureza, nos referimos a la integridad, a ser correctos en todo, permitiéndonos ser guiados constantemente por el Espíritu Santo en todos nuestros actos. Pureza es la ausencia de cualquier práctica contaminadora. ¿Pero dónde el ejercicio de la pureza debe tener su inicio? Elena White responde: "Es el designio de Dios que, en su vida doméstica, el maestro de la Biblia sea un ejemplo de las verdades que enseña" (Obreros Evangélicos, p. 204). La pureza de vida debe comenzar dentro de casa. Es allí que el evangelismo tiene su principio. Y esa verdad es enfatizada por Pablo en su carta a Timoteo: "Pero, si alguien no tiene cuidado de los suyos y principalmente de los de su familia, negó la fe y es peor que el infiel" (I Timoteo 5:5).

"El mundo no necesita tanto de grandes espíritus, como de hombres buenos, que sean una bendición en la propia familia" (Obreros Evangélicos, p. 204).

Honestidad, Fidelidad

"El secreto del éxito en la vida es una cuidadosa y consciente atención para con las pequeñas cosas. Dios hizo la simple hoja, la delicada flor, la brizna de hierba con tanto cuidado como si creara el mundo. La estructura simétrica de un carácter bello y fuerte es erigida por los actos individuales de deber. Todos deben aprender a ser fieles tanto en las mínimas como en las máximas obligaciones. Su trabajo no puede recibir la inspección de Dios, a menos que en él se encuentre incluso cuidado diligente, fiel, económico por las pequeñas cosas" (Testimonios, vol. 4, p. 572).

"Entristece-me el corazón, hacer la declaración de que existe una alarmante falta de honestidad incluso entre los observadores del sábado" (Consejos Para la Iglesia, p. 86).

"Satanás lleva a muchos a creer que Dios no toma en consideración su infidelidad en las pequeñas cosas de la vida" (El Gran Conflicto, p. 620).

Genuinidad

Genuinidad significa pureza, naturalidad, algo sin mezcla. «El mundo está observando a los Adventistas del Séptimo Día, porque sabe algo de su profesión de fe, y de su elevada norma; y cuando ve a aquellos que no viven según su profesión, los señala con escarnio» (Testimonies, vol. 9, p. 23).

Humildad

«Delante de la honra va la humildad. Para ocupar un elevado cargo delante de los hombres, el Cielo elige al obrero que, como Juan el bautista, asume posición humilde delante de Dios. El más infantil de los discípulos es el más eficiente en el trabajo para Dios. Los seres celestiales pueden cooperar con aquel que busca no exaltarse a sí mismo, sino salvar almas» (El Deseado de Todas las Naciones, p. 327).

Lealtad

«El Señor aborrece la indiferencia y deslealtad en tiempo de crisis en Su obra. (...) El pueblo de Dios se está acercando al umbral del mundo eterno; ¿qué puede haber de más importante para ellos que ser leales al Dios del Cielo? En todos los siglos Dios ha tenido héroes morales; y los tiene ahora» (Profetas y Reyes, p. 148).

Altruismo

«De todos los pueblos de la Tierra, deben ser los reformadores los más abnegados, los más bondadosos, los más corteses. Debe verse en sus actos la verdadera bondad de los actos desinteresados» (Servicio Cristiano, p. 242 y 243).

Seguir el ejemplo de Jesús

«Aquel que dice que está en Él también debe andar como Él anduvo» (1 Juan 2:6).

El Espíritu de Profecía concluye diciendo: «Fuera nuestro número la mitad de lo que es, y fuéramos todos obreros consagrados, y tendríamos un poder que haría temblar al mundo» (Testimonios Selectos, vol. 1, p. 386).

¿Deseas verdaderamente que Jesús vuelva? ¡CONSÁGRATE!

CONCLUSIONES

Nosotros estamos en medio de las profecías. Cuando se cuente cómo fueron salvados los seres humanos, nuestro nombre puede ser citado. Dios nos invita a formar parte de esta historia. Los ángeles están sosteniendo los cuatro vientos para que nosotros podamos tomar una decisión al lado de Cristo, pero ellos no pueden sostener por mucho más tiempo. Los tiempos están terribles y ellos tendrán que soltar estos vientos y Dios no puede esperar más, porque si Él espera ninguna carne se salvará.

«Estamos en el umbral de la crisis de los siglos. (...) El ángel de misericordia no puede quedarse mucho tiempo más protegiendo al impenitente» (Profetas y Reyes, p. 278).

Todo lo que Dios espera es mi decisión. Él llama a mi puerta hace años y continuo poniendo todo delante de Él, mis gustos, mi vida, mi empleo, mi facultad, mis bienes, todo. Pero Él no podrá sostener por mucho tiempo.

«Vi que todo el Cielo está interesado en nuestra salvación; ¿y seremos nosotros indiferentes? ¿Seremos descuidados, como si fuera cosa de poca importancia estar salvados o perdidos? ¿Menospreciaremos el sacrificio hecho por nosotros? Algunos así han hecho. Han jugado con la misericordia que les es ofrecida. (...) El Espíritu de Dios no será para siempre ofrecido. Se retirará, si es ofendido por un poco más de tiempo. Repetidamente ha Dios llamado a los amantes de los placeres; frecuentemente ha hecho irradiar la luz de Su palabra en su camino. Pero ellos prosiguen más y más, jugando y burlando mientras viajan por el camino ancho, hasta que al final termina su tiempo de gracia» (Consejos Para la Iglesia, p. 40 y 75).

«Muchos que tuvieron gran luz, grandes oportunidades y toda la ventaja espiritual dan alabanza a Cristo y al mundo en una misma expresión. Se inclinan delante de Dios y de Mamón. Se alegran con los hijos del mundo no obstante declaren ser bendecidos con los hijos de Dios. Desean tener a Cristo como Salvador, pero no quieren llevar la cruz y tomar Su yugo. Que el Señor tenga misericordia de vosotros; pues si continuáis por ese camino, nada más que males puede ser profetizado a vuestro respecto. (...) Quién sabe no irá Dios a entregaros a los engaños que amáis? Quién sabe los predicadores que son fieles, firmes y verdaderos sean los últimos que ofrecerán el evangelio de la paz a nuestras ingratas iglesias? Es posible que los destructores ya se estén preparando bajo la dirección de Satanás y solo aguarden la retirada de más algunos de los que mantienen los estándares a fin de tomar sus lugares, y con la voz de falso profeta exclamen, "Paz, paz", cuando el Señor no ha hablado de paz. Raramente lloro, pero ahora siento mis ojos cubiertos de lágrimas; ellas caen sobre el papel conforme escribo. ¿Es posible que de ahora en adelante todo el profetizar entre nosotros esté en el fin,

y la voz que ha despertado al pueblo pueda no más perturbar la somnolencia carnal de estos?» (Testimonios para la Iglesia, vol. 5, p. 76-78).

Ciertamente cualquier persona que decida seguir fielmente a Cristo y mantener los principios establecidos por Él enfrentará la oposición. Y a través de esta, Satanás espera que tales personas se retiren, desanimadas y frustradas, para que él pueda actuar libremente, sin nadie que le señale las artimañas y alerte al pueblo. Por eso esas voces que se levantan en las congregaciones para despertar a la iglesia han sido ignoradas y silenciadas, hasta que llegue el día en que no más se levantarán gritos de advertencia y el pueblo será dejado en medio de las tinieblas que tanto aprendieron a amar. A pesar de la oposición, debemos llevar la verdad a las personas y ser una influencia en dirección al mantenimiento de los principios divinos en cada actividad de nuestra iglesia y de nuestra vida. No podemos ceder en punto alguno, Dios requiere nuestra devoción por entero, no solo en aspectos que nos convienen. «O somos cristianos decididos, de todo corazón, o nada somos» (Consejos Para la Iglesia, p. 41). ¡La salvación no es un juego! Nos abstenemos de fumar, beber, robar, idolatrar, o de cualquier otro acto que consideremos grave por herir la Ley de Dios y, por tanto, ir en contra de Sus orientaciones. Pero el problema reside en el hecho de que muchas personas no estarán en el Cielo por ignorar las orientaciones divinas en relación a las pequeñas cosas, a los "pecaditos", sea cual fuere la razón para ello.

Dios está una vez más llamando a Su pueblo, intentando despertarlo, reunirlo para una decisión, pues no hay más tiempo. La última señal está dada y los próximos eventos serán el verdadero avivamiento y el derramamiento de la lluvia tardía, que solo va a caer sobre quien se prepare, quien se purifique. Dios está hablando a tu mente, a tu razón, a tu inteligencia. No tenemos más tiempo para aplazar decisiones, tenemos que decidir ahora. No podemos maniobrar el arrepentimiento ni la voz de la conciencia. Nosotros solo podemos decir sí y obedecer.

Existen algunos factores involucrados en esta preparación para encontrar a nuestro Señor. Necesitamos *estudiar más la Biblia y el Espíritu de Profecía*, con la voluntad y la dedicación que dispensamos a los estudios seculares, en nuestro trabajo y facultad; pasar tiempo de calidad en comunión con Dios y oración fervorosa; limpiar el corazón del pecado y obtener victoria sobre las debilidades, contando con el auxilio del Espíritu Santo; entregar completamente la vida a Dios, sacrificando todo por Él, poniéndolo en primer lugar, renovando esta entrega cada día, cada mañana, como nos dice la hermana White: «Consagraos a Dios por la mañana; haced de esto vuestra primera tarea. (...) Esta es una cuestión diaria. Cada mañana, consagraos a Dios para ese día» (Camino a Cristo, p. 70); trabajar diligentemente por los hijos de Dios, usando nuestro tiempo, recursos, talentos y ejemplo para proclamar el mensaje y advertir al mundo de un futuro que está cada vez más próximo.

«Dios anhela, al fin, que cortemos todos los lazos que nos unen al mundo con sus pecados y vanidades, que renunciemos a nuestro yo con su orgullo y codicia, y aprendiendo del Maestro a ser mansos y humildes de corazón, hagamos la entrega total e incondicional de nuestra vida a Él, que hará el gran milagro de la Victoria» (Preparación Para la Crisis Final, p. 171).

Dios nos invita a ser discípulos. No discípulos que le siguen de lejos, tímidos, deprimidos, autocompasivos y derrotados, sino discípulos activos que no hacen de esta iglesia solo un lugar de encuentros sociales o de exhibiciones de talentos, sino un lugar en el cual renuevan su compromiso. Este texto no termina invitándote a llorar, emocionarte y arrodillarte por un momento para que, mañana, todo vuelva a ser lo mismo en tu vida. Estamos cansados de este tipo de sentimentalismo en nuestros sermones y no estamos más en tiempo para estos juegos. La decisión tiene que ser racional y seria. Tiene que haber un cambio práctico en la vida diaria.

«El Señor no disculpará a los que conocen la verdad, si no obedecen a Sus mandamientos por palabras y acción» (Preparación para la Crisis Final, p. 70).

No te preocupes si tienes en tu vida pecados acariciados por tu vista, tu oído, tu paladar, Dios te ayudará a quitarlos. Pero va a exigir compromiso. No pienses que después de un hermoso llamamiento y de lágrimas derramadas, todas las cosas negativas de tu vida serán quitadas instantáneamente. Va a exigir asociación con Dios y tu esfuerzo personal. Y mucho esfuerzo. Jesús se sacrificó por ti y tú necesitas sacrificar por Jesús, sacrificar las cosas que tanto aprecias, pero que entristecen a tu Maestro. Asume este compromiso con Dios, pasa tiempo de calidad con Él. Pensemos bien, si no aprecio pasar 1 hora que sea en la compañía de Jesús, ¿acaso iré a soportar pasar una eternidad a su lado? De ninguna manera. Y por Su misericordia, no podré estar en el Cielo.

Acostúmbrate hoy a la compañía de Jesús, aprende a deleitarte en esto, retira de tu vida todas las cosas que bloquean el acceso del Espíritu Santo a tu interior, sea en lo que ves, oyes, comes o haces. ¡Vive un evangelio práctico!

«Que Dios nos ayude, como Su pueblo, a comprender la gravedad del tiempo en que vivimos, a sentir nuestra gran necesidad espiritual, y a procurar de todo corazón una verdadera experiencia con Dios, que nos habilite a pasar triunfantes por las últimas horas de tormenta y encontrar al Señor en paz. (...) Así estaremos, por la gracia de Dios, plenamente preparados para los acontecimientos que nos esperan, y nuestro ejemplo animará a otros a hacer la misma preparación. El Señor ha hecho toda la provisión necesaria para nuestro triunfo eterno. Quiera Dios dar a cada uno de nosotros la voluntad de hacer uso de ella, a fin de que participemos de la recompensa que aguarda a los vencedores en el reino de la gloria» (Preparación Para la Crisis Final, p. 169 y 172).